

CELCIT. Dramática Latinoamericana 316

LA ODISEA

César Brie

ESCENA 1

Playa. Zeus acostado en una silla playera. Atenea llega con una sombrilla y se acuesta en la playa. Hermes camarero sirve a Zeus champagna. Afrodita le hace masajes. En la playa hay zapatos de hombres y mujeres llegados con las olas. Hermes recibe una llamada.

HERMES:

Aló, si, Ulises? Ulises Choque?

Estás en España, en el aeropuerto?

Barajas se llama? ¿Qué problemita?

¿El de migraciones, un tal Polifemo?

¿Te falta la visa, quieren deportarte, no te hacen pasar?

ZEUS:

(Le muestra un zapato)

Atenea, mira qué belleza. ¿Quién lo habra calzado?

ATENEA:

Padre Zeus ¿Dónde lo encontraste?

ZEUS:

Lo encontré en la playa el siete de agosto de mil nueve ochenta. El siglo pasado...

La playa de Cádiz. Mira este ejemplar, sólido, bien hecho. Lo encontré en la playa al sur de Guatemala hará unos diez años.

ATENEA:

Yo conozco al dueño.

Ulises se llama, hace mucho tiempo
que se fue a la guerra y nunca volvió.
Lo atrapa una diosa de una isla lejana.

ZEUS:

¿Quién es esa diosa?

ATENEA:

La ninfa Calipso.

ZEUS:

¿Qué quiere Calipso?

ATENEA:

Está enamorada.

ZEUS:

Ese fue un gran día, cosecha estupenda.
En la misma playa hallé esos tres
y este otro arruinado por la sal, la arena.

ATENEA:

Dice que junto a ella tendrá vida eterna.

ZEUS:

Calipso está loca. Y Ulises ¿Qué dice?

ATENEA:

Quiere regresar.

ZEUS:

Los hombres son tontos. La vida eterna
no les sirve a nada. Nunca son felices.

ATENEA:

Debes prometerme que lo harás volver

ZEUS:

Volver es la cifra de todos los hombres
volver a ser niños, volver a su casa

volver a nacer o sea morir
y reaparecer sin ningún recuerdo.

ATENEA:

Los que oyen el tiempo tienen que morir.
De allí nace el canto, ese es el sonido
del tiempo que avanza.

ZEUS:

Dile a esa Calipso que lo deje ir.
No es un buen ejemplo que una diosa viva
con alguien que muere...

Atenea se va. Afrodita recibe una llamada.

AFRODITA

¿Aló, Ulises Quispe? ¿No estás en Ushuaia?
¿En Londres... México... en el Paso?
No escucho... Hay ladridos ¿Los perros guardianes
de la policía de Escila y Caribdis?

ZEUS:

A cincuenta metros, ese mismo día
Encontré este...calzado de mujer.
¿Qué elegante no? ¿Dónde iría ella?
¿Los llevaba puestos o los conservaba
en una valija? ¿Tendría valija?
Estos los hallé un día extraordinario.
El 4 de julio, año 2006, un ratito apenas.
Al sur de Sicilia, era en Puerto Palos.
En este ejemplar todo hecho a mano
se nota el trabajo de un artesano.
Parece morboso, pero me pregunto
¿cómo eran los rasgos del hombre
que usaba este zapato?
¿El tono de su voz, su color de ojos?

¿Le crecía la barba? ¿Qué locura... no?

Entran los actores y se ponen los zapatos. Cantan

ESCENA 2: CALIPSO

Cuadro 1:

En la Playa. Ulises lleva a Calipso caminando en el aire. Se acuestan a dormir.

Luego él se levanta y la observa.

ULISES:

Calipso, fueron sus piernas lo primero que yo vi
cuando desperté en la playa. Ella me había salvado,
me había pescado en el mar cuando estaba desmayado.

Mis compañeros se ahogaron. Calipso me dio refugio en su isla, me alimentó, me
cuidó. Vivimos haciendo el amor, todo el día, a cada instante, desde hace ya
siete años.

Ulises se aleja.

Era muy bello al inicio, pero ahora estoy cansado.

Es demasiada belleza para contemplarla siempre,
es demasiada pasión para poder soportarla,

Y hay demasiada paz para que se calme mi ansia.

Calipso se despierta y busca a Ulises.

Así cada madrugada la abandono mientras duermo y voy a mirar el mar, si por
acaso no cruzara algún barco, alguna nave ... Aquí no llega nadie. A veces creo...
¡una vela! Saludo, me agito... no es, son solamente gaviotas, las inmensas
gaviotas mensajeras de Calipso.

Quiero volver a mi casa, quiero regresar a mi isla de rocas, árida, fría, llena de
viento y de sol. Quiero ver a mi hijo, a Penélope, mi esposa. Envejecer con los
rostros, los árboles y las piedras que me vieron hacerme hombre. Quiero partir,
vivir, morir

Calipso le ha puesto su chaqueta y lo abraza.

CALIPSO:

¿Tienes hambre? ¿Tienes sed?

Siempre aquí mirando el agua.

ULISES:

Hipnotiza

CALIPSO:

Va y viene

ULISES:

Y yo me quedo

ESCENA 3. PENELOPE

Llaman. La esclava atiende el teléfono, se siente jadear del otro lado. Le pasa el tubo a Penélope.

ESCLAVA:

Penélope, para usted.

PENÉLOPE:

Eurínomos, lo se que eres tú, porque no la acabas? eh? A tu edad haciendo estas bobadas.

Cuelga.

PENÉLOPE:

Estos pesados se quedan a cenar.

ESCLAVA 1:

Como siempre.

E SCLAVA 2:

¿Encargo tres corderos?

PENÉLOPE:

Que sean flacos, los peores.

ESCLAVA 1:

Cuántos chanchos

ESCLAVA 2:

Dos, Si están con triquinosis mejor.

PENÉLOPE:

Y aceitunas de las ordinarias, las duras. Vino del común. Salame, queso...

Entra Eurímaco con flores. Ella se levanta y grita

PENÉLOPE:

Eurimaco, qué susto. Gracias por las flores.

Da las flores a una esclava que las tira a la basura.

En el lugar de siempre.

EURIMACO:

Tengo el coche listo. ¿Vamos?

PENÉLOPE:

Hoy no, Antímaco, estoy muy ocupada.

EURIMACO:

Pero me habías prometido que el domingo...

PENÉLOPE:

No puedo, lo siento, no puedo.

EURIMACO:

Con lo que me costó meterlo a punto. hasta le cambié las llantas.

PENÉLOPE:

Tienes algo entre los dientes

EURIMACO:

¿Y no tendrás una esclava libre?

PENÉLOPE:

Si... Anfitea.. Anfitea.

EURIMACO:

No, esa gorda. Bueno, peor es nada.

Vamos, reservé una matrimonial en Samaipata.

Somos tres.

ESCLAVA:

Que disfruten.

PENÉLOPE:

Tardas demasiado, mi querido. Vas a volver calvo, gordito, viejo. ¿Y si no te reconozco y te echo? Te fuiste con cabellos negros, y volverás canoso. Con exigencias. ¿Vas a ser indiscreto? Le vas a preguntar a los siervos: ¿Me fue fiel?

¿Alguien se metía en mi cama? ¿Y tú, en cuántas camas te perdiste? Los sueños me dicen cosas, los oráculos también. ¿Sabes lo que tuve que hacer para que me dejaran tranquila? Pagarlos, prostituir a mis esclavas. Los tiempos cambian mi vida.

Teléfono. Atiende

Ya estoy harta. Ah, Laertes, ¿Cómo ha pasado la noche? ¿No escucha? ¿Que cómo ha dormido? ¿Se olvidó de sus pastillas? Si quiere vivir en el campo tiene que ser obediente y respetar los horarios. Muy bien Laertes, lo llamo esta tarde. Hasta luego.

Canto de las esclavas.

Dejar llamada tiene costo. No me importa. Hola, esposo, ¿Vas a responder un día? Telémaco ya no obedece, no sabe usar una espada y se da aires de rey. Los pretendientes un día lo van a hacer picadillo. Y al abuelo, a Laertes hay que limpiarle la baba de la boca, que tome sus medicinas, que se abrigue. No doy más. Y con los pretendientes, sonreírles, engañarlos. Lo del telar fracasó. Sí mi vida, se dieron cuenta. Se enojaron, no sabes lo que me costó lograr que se calmaran. Oye, ¿por qué no respondes? Vete al cuerno, amor mío.

Cuelga. Se duerme.

ESCENA 4: ALMUERZO CON FANTASMAS

CALIPSO:

¿Tienes hambre?

ULISES:

Tengo hambre

CALIPSO:

¿Tienes hambre?

ULISES:

Tengo hambre

CALIPSO:

¿Preparamos el almuerzo?

ULISES:

¿Ya es la hora?.

CALIPSO:

Si haces algo ya no piensas

ULISES:

Puedo ir a pescar algo

CALIPSO:

¿Qué peces quieres comer?

ULISES:

Pejerreyes y corvinas

CALIPSO:

Los haremos a la plancha

ULISES:

busco almejas de carnada

CALIPSO:

¿Preparamos camarones?

(Aparece el fantasma de PENÉLOPE)

ULISES:

Camarones y langostas

CALIPSO:

¿Erizos?

ULISES:

Yo los preparo

PENÉLOPE:

¿Quién lo diría? ahora cocina. Mientras creo que sigue en Troya, y que lo pueden matar, el señor ahora cocina.

CALIPSO:

¿Y ensalada?

PENÉLOPE:

¿Y ensalada?

ULISES:

Sí, con ajo y con limón.

PENÉLOPE:

A ese limón arrugado le preparas la comida

CALIPSO:

¿Y otra carne?

ULISES:

Sí, carne.

PENÉLOPE:

¿Carne? ¿Desde cuando comes carne?

CALIPSO:

¿O quieres carne de vaca?

PENÉLOPE:

Vaca, te la doy yo la vaca. ¿Por esta vaca no vuelves? Ulises soy yo tu esposa. ¿Me ves? luujuu.

ULISES:

No, vaca no, pescado.

CALIPSO:

¿Lo hacemos a la olla?

ULISES:

A la olla me parece bien

CALIPSO:

¿Cuánta pimienta?

ULISES:

Bastante pimienta, gracias.

CALIPSO:

¿Quieres jugo de coco?

ULISES

No, prefiero jugo de naranja

CALIPSO

Jugo de naranja entonces

Aparece Telémaco. Sólo Calipso y Ulises se responden. Penélope y Telémaco hablan al unísono.

TELÉMACO:

Hola Papá, ¿y esta chica? Entiendo por qué no vuelves. ¿Has visto mami, la mujer que tiene el papi? ¿La adoptamos? ¿Tu amiga, tiene una hermanita?

PENÉLOPE:

¿Has visto a tu hijo? ¿Grande no? Mira tu hijo, mira que flaco. Pregunta siempre por tí. Es Telémaco ¿Lo ves?

Cachetada a TELÉMACO y a Ulises

Una foto de familia. Ulises estamos aquí. Aquí estamos, ¿cuando vuelves? Me oyes Ulises, me oyes?

UISES

¡Bastaaaa!

(oscuridad)

CALIPSO:

Ulises, ¿me estás escuchando?

ESCENA 5: ITACA

1: Conversaciones al teléfono.

Se enciende una linterna sobre Polifemo.

CÍCLOPE:

¿Quién molesta?

TELÉMACO:

¿Hablo con?

CÍCLOPE:

Polifemo.

TELÉMACO:

¿Sabe algo de Ulises, mi padre?

CÍCLOPE:

¿Tu padre es Ulises?

TELÉMACO:

Sí, lo estoy buscando.

CÍCLOPE:

Yo también. Yo también lo estoy buscando.

TELÉMACO:

¿Lo conoce, lo ha visto?

CÍCLOPE:

Lo conozco, lo conozco, pero no lo puedo ver.

TELÉMACO:

¿No le cae bien?

CÍCLOPE:

Oye TELÉMACO, tu padre es un hijo de puta.

Se apaga la linterna. Se enciende una linterna sobre Circe.

CIRCE:

Sí, aquí Circe, quien llama?

TELÉMACO:

Soy Telémaco.

CIRCE:

Ah, el hijito de Ulises.

TELÉMACO:

¿Usted conoce a mi padre?

CIRCE:

¿Cuántos años tenés ahora, bebé?

TELÉMACO:

Dieciocho señora

CIRCE:

¡Qué divino!

TELÉMACO:

¿Y mi papá?

CIRCE:

Nene, tu papá se fue. ¿Por qué no pasás por aquí así te lo cuento en persona?

TELÉMACO:

¿Dónde ha ido?

CIRCE:

Que se yo, al infierno se habrá ido mi amor. A cantar con las sirenas. ¿Aló?

2: Asamblea en Itaca

PENÉLOPE:

Abajo, en el patio gritaban los pretendientes.

Festejaban otra vez. Comían, se emborrachaban,
manoseaban las esclavas. Telémaco a un costado,
con la cabeza baja no comía de su plato.

Sobras, migas en el suelo que devoraban los perros.

Miré el mar, el horizonte. Ningún barco que llegara,
estaba todo tan calmo.

TELÉMACO:

Sentado con dos esclavas que le dan de comer y beber. Encima de un mantel hay
una copa, pan y semillas

Van a perdonarme si en vez de ocuparme
de asuntos de todos, les hablo de mí.

En mi casa ha entrado dos veces el mal

Yo perdí a mi padre, que fue vuestro rey

Y ahora a mi madre la asedian chacales
vestidos de novios.

Aparecen los pretendientes. Beben y escupen.

Desean mi casa, la huerta, los bienes.

Celebran banquetes, deguellan las bestias,
se beben el vino y a la ruina

empujan toda mi familia. ¿Qué les hice yo?

¿Acaso mi padre fue injusto con ellos

y quieren vengarse sobre una mujer?

ANTINOO:

Ha sido tu madre quien tiene la culpa.

Había prometido acabar la tela

que estaba tejiendo y luego elegir
con quien de nosotros iría a casarse.
Se sientan con Telémaco. Beben su vino y manosean las esclavas
Tres años nos tuvo hasta que entendimos
que ella por las noches deshacía todo
lo que había tejido el día anterior.
Así decidimos cobrarnos la burla,
devorarnos todo, beber de tu vino. Quedarnos aquí
hasta que decida quién será el marido.

TELÉMACO:

Salgan de mi casa.
Llegará el día en que pueda echarlos.
Morirán entonces en el mismo patio
que antes pretendían.

PRETENDIENTE:

¿Cómo moriremos? ¿Pondrás veneno en nuestra comida?
No nos amenes, porque nada impide
que nos repartamos tu casa, tu madre,
todas tus esclavas, también tus vestidos,
tu reino y tu tierra.

ANTINOO:

Si Ulises volviera
no le convendría enfrentarse a tantos.
No estaría contenta su pobre mujer,
esperar veinte años y abrazar a un muerto.
Tenemos la fuerza, tenemos paciencia
vamos a esperar.

Lo arrastran

TELÉMACO:

Padre, regresa,
hay que hacer las cuentas con estos señores.

¿Acaso te importa si ahora te llamo?
 Te habrás olvidado que tenías un hijo,
 mujer, una casa, un padre, una patria.
 Te salvó la guerra, te salvó la muerte
 si es que te moriste. ¿Por qué aún no has vuelto?
 ¿Allí donde estás te acuerdas de mí?
 ¿Alguien recuerda lo que no conoce?
 Lo abandonan. Se arrastra.
 Te hubiera acunado, te hubiera cuidado
 te hubiera pedido un cuento en las noches
 te hubiera gritado, peleado contigo
 hubiera visto cómo te apagabas, cómo envejecías.
 Te hubiera perdonado morirte de viejo.
 Todos nos morimos cada día un poco.
 ¿A ese desgastarse lo llamamos vida?
 ¿a este testimonio llamamos amor?

3: Atenea y Telémaco

Atenea le echa humo en la cara

ATENEA:

Telémaco, vete a buscar a Ulises

TELÉMACO:

No

Le limpia los mocos

ATENEA:

Ya no eres un niño

TELÉMACO:

Yo no lo conozco, yo nunca lo vi

Le da el cigarrillo, Telémaco tose.

ATENEA:

Ve a los hospitales, a los otros pueblos.

TELÉMACO:

No hablo inglés

Fuma

ATENEA:

Baja a las minas, a los edificios
que están construyendo.

TELÉMACO:

¿Y si me caigo o me pierdo?

Fuma

ATENEA:

Busca en los hospicios, pregunta a la gente
Le pone la chaqueta

TELÉMACO:

Quién me va a decir? Si a nadie le importa.

ATENEA:

Pregunta a los viejos, alguien te dirá.
Le coloca el sombrero.

TELÉMACO:

A los viejos, sí.

ATENEA:

Tal vez Menelao, que en la guerra estuvo
y de allí volvió lleno de riquezas.

TELÉMACO:

Claro, a Menelao.

ATENEA:

O Néstor el viejo,

TELÉMACO:

Que hable lo que sabe

ATENEA:

Él perdió a su hijo

en una batalla. Algo ellos sabrán.

TELÉMACO:

Vamos a buscarlo

ATENEA:

Por el otro lado

EURÍMACO:

Casi un niño y logra armar una nave con guerreros
y partir para buscar noticias sobre su padre.

ANTINOO:

Denme una nave y veinte hombres.

Voy a hacerle una emboscada.

Lo estaremos esperando cuando vuelva de su viaje.

Telémaco es peligroso.

Mejor quitarle la fuerza antes de que florezca.

Buscaba al padre perdido y se perderá como él.

PENÉLOPE:

Mi hijo ahora se marcha a buscar a un muerto.

¿Quién va a protegernos, Ulises se fue

y ahora parte él? Estos pretendientes,

cuando él esté lejos, tramarán su muerte

para repartirse todo lo que tiene.

Atenea te lo ruego, si mi hijo debe perderse

hazme morir primero, no me des otro dolor

aún más grande que el que llevo

anclado dentro del cuerpo.

Música. Penélope escucha corre a la ventana.

Ulises, Ulises!...

¿Quién me devuelve los días, las caricias que perdí...

la piel que de tanto desear a un hombre que se marchó

se ha vuelto pálida, fría... como todo pensamiento?

4: Penélope y Telémaco evocan a Ulises

Penélope corre hacia la aparición de Ulises que la hace danzar y la suelta.

Penélope se apoya en las cañas.

PENÉLOPE:

Es un sueño... yo lo sé... es la música...el deseo

El no está y yo lo sueño...Ulises! Ulises!

Se encuentran. Ulises la carga y la lleva.

ATENEA:

El canto subía por las escaleras,

cruzaba los patios, entraba en los cuartos.

Penélope oía el canto y lloraba,

le hacía recordar los tiempos felices,

tan breves, lejanos, el marido ausente.

Las noches de amor perdidas, distantes

ahora regresaban con esas palabras.

PENÉLOPE:

Ya no cantes Femio, no quiero llorar.

Soy fiel a una sombra que nunca regresa

tu canto es un viento que aviva la llama

y enciende un dolor que había sepultado

dentro de mi cuerpo.

¿Mi cuerpo? Una tumba

donde cada día entierro a un ausente.

Música y palabras no pueden bastarme,

dan vida a un fantasma que no me desviste,

que no me acaricia, que no me sostiene.

Quedan en el suelo. Entra Telémaco

TELÉMACO:

Déjalo que cante. Para ti la ausencia

tiene un rostro, un cuerpo, un tono de voz,

es una nostalgia llena de rumores, de risas, miradas,

pero para mí esa ausencia nada significa.

A través del canto puedo imaginar
ese que lamentas no tener contigo.
El canto me ayuda a ver a mi padre
a sentirlo cerca. Eso que te duele,
que te quita el aire, me ayuda a vivir.

5. Violación

Llegan las esclavas y se sientan junto a Penélope. Ulises y Telémaco han desaparecido.

PENÉLOPE:

Dejé todo listo. Preparé sus ropas,
lo que le servía.

Mis manos temblaban sobre su valija.

Los hombres se van, quedamos nosotras.

Cada día que pasa miramos el mar,
ojeamos el valle, espiamos en vano
la calle que llega hasta nuestra casa.

Miramos la puerta, deseamos que se abra,
que regrese el hijo, que vuelva el marido.

De noche escuchamos pasos en la calle,
pensamos: es él, finalmente ha vuelto.

(Entran los Pretendientes)

Y los pasos siguen, entran a otra puerta.

Y en la madrugada, barremos la acera,
limpiamos la casa, todo queda en orden
para cuando vuelva. Y así se nos va
el tiempo otorgado. Por cada guerrero,
cada hombre que parte hay en cada casa
estatuas de carne

PRETENDIENTE:

Te lo doy yo un pedazo de carne

PENÉLOPE:

que miran sin ver, que esperan
e impiden que el techo se caiga
se arruine la huerta, se derrumbe el patio,
se enfríe una cama.

PRETENDIENTE:

No se va a enfriar preciosa. ¿Con esto tejías y destejías? ¡Ahora con esto me voy a
limpiar la pija, carajo!

Las violan. Las mujeres gritan.

ATENEA:

Penélope esposa, tu cama vacía son cientos de camas
tu hijo pequeño no es único hijo.

Edificios llenos de niños sin padres,
casas acosadas por los pretendientes.
por deudas, parientes, por falsos amigos.

Penélope, un nombre y miles los rostros
que esperan, que miran la nave que nunca
traerá de regreso a sus seres queridos.

Los pretendientes las arrastran y las abandonan en el proscenio

MUJER:

El viaje, la ausencia, el destino, la furia
la angustia, el regreso, el naufragio, el dolor.

Esta vieja historia la contaba un ciego.
¿Cuándo comenzó? ¿Quién partió primero?
¿Para qué se fueron, quién los expulsó?

MUJER 2:

Los otros Ulises ¿de dónde vinieron?
Palestina, Irán, Uganda, Uruguay
Paraguay, Bolivia, India, Pakistán.

MUJER 3:

Nacieron un día, nadie les contó

que ya desde niños no había lugar
ni espacio para ellos, nunca se escondieron,
no hay donde esconderse una vez nacidos.

PENÉLOPE:

Nosotras viajamos dentro de nosotras.
¿Quién relata ahora nuestras odiseas?
¿El llanto en la noche, el eterno insomnio?
Nosotras viajamos sin salir del pueblo.
Nosotras sabemos, por eso esperamos.
Es nuestra esperanza la que los protege,
allí donde están les llega como eco,
se vuelve nostalgia y los hace volver.

ATENEA:

Cada uno en su sitio:
latinos, chicanos, negros, bolivianos,
tamiles, afganos, no osen moverse.
Reciban miseria, la guerra, el tormento
como quien recibe la lluvia en invierno.
El cielo es inmenso y la tierra estrecha.
Ninguno se mueva. No queda lugar.
(Las mujeres se van)

ESCENA 6: CALIPSO 3

1: Asamblea de los dioses.

Están en el proscenio. A un costado duermen Calipso y Ulises.

ZEUS:

Saca su celular
¿Cómo se llama la diosa?

ATENEA:

Calipso, padre, Calipso.

Zeus trata de marcar el número y se pone nervioso.

ZEUS:

¿Cómo funciona esta mierda? Hermes...

Hermes marca el número y le pasa el celular. Calipso busca con la mano su bolsa y saca su propio celular. Hermes le pasa el celular a Zeus

CALIPSO:

¿Alò?

ZEUS:

¿Si? ¿Calipso?

CALIPSO:

¿Quien habla?

ZEUS:

¿Cómo quién habla? ¿No reconoces mi voz?

CALIPSO:

Padre Zeus, perdón, estaba dormida. ¡Que honor!

ZEUS:

Calipso ¿qué pasa?

¿Porqué hablas en voz baja?

CALIPSO:

Mire, padre Zeus es que... justo en este momento estoy un poco ocupada.

ZEUS:

(a los demás)

dice que está ocupada

ATENEA:

Claro, ocupada.

CALIPSO:

Pero dígame padre, ¿por qué me llama a estas horas?

ZEUS:

Mira Calipso, el...

(a los demás)

¿cómo se llama?

DIOSES:

(Le sugieren)

Ulises

ZEUS:

Ulises se tiene que ir, debe volver a su casa.

CALIPSO:

Padre Zeus, no puedo creerlo, usted mismo con su rayo le hundió la nave en el mar!

Yo solo lo recogí casi ahogado, abandonado

ZEUS:

A los demás

Dice que yo quise matarlo

HERMES:

No fue usted, fue Poseidón!

ZEUS:

No fui yo, fue Poseidón

CALIPSO:

Padre Zeus, ¿me escucha?

ZEUS:

Oye Calipso, no quiero discutir.

Pasa a Hermes el teléfono)

CALIPSO:

Pero, padre..

HERMES:

Calipso

CALIPSO:

Sí, ¡ah Hermes! Tanto tiempo sin tener noticias tuyas.

HERMES:

Oye Calipso, los dioses aquí reunidos habríamos decidido...

CALIPSO:

¿Reunidos? ¿Hablando de mi? Hermes, no puedo creerlo...

HERMES:

¿Porque no vienes a las reuniones?

CALIPSO:

En cuanto ninfa y no diosa superior, no me permitían participar y ahora....

HERMES:

Calipso, Zeus ordena que hagas regresar a Ulises a su casa cuanto antes.

CALIPSO:

Ustedes están celosos. No soportan que las diosas se acuesten con un mortal.

Cuando Aurora conquistó a Orión en la discoteca, mandaron rápido a

Artemis, quien le vendió cocaína cortada con estricnina y ahí nomás lo reventó. Y

el mismo Zeus con un rayo, lo dejó seco a Jasón sólo por un par de besos y alguna que otra cosita en la peta de Demeteria, la de las trenzas de oro.

HERMES:

Se acabó, ya no hay crédito.

Devuelve el celular a Zeus.

CALIPSO:

Y ahora no soportan que un mortal duerma conmigo

Yo lo salvé de la muerte, lo recogí de las ondas.

Lo cuidé, lo alimenté, y ahora sólo quería que fuese mi compañero. Hola....¿Hola?

Se cortó...

ZEUS:

¿Dónde vive esa Calipso? Me ha costado un dineral.

(Los dioses brindan y se van bailando)

DIOSES:

¡Un brindis por los mortales!

¡Corta vida a los mortales!

¡Que se mueran sin chistar!

¡Que se mueran!

2: Los consejos de Afrodita

Afrodita aparece detrás de Calipso.

AFRODITA:

Bueno, tarde o temprano iba a ocurrir.

Los dioses se enteran de todo.

CALIPSO:

¿Afrodita? ¿Tú también?

AFRODITA:

Estoy de tu lado Calipso, pero Zeus es el que manda. Tienes que resignarte

CALIPSO:

Resignarme

AFRODITA:

Asumirlo. Darle la noticia con tranquilidad

CALIPSO:

Tranquila

AFRODITA:

No te pongas a llorar. Se ve mal. Además, podría inundarse la isla.

CALIPSO:

No llorar.

AFRODITA:

Él va a estar contento. No le hagas ningún reproche

CALIPSO:

No reprochar.

AFRODITA:

Si te da las gracias, le dices "de nada, así somos las diosas."

CALIPSO:

Las diosas...

AFRODITA:

Si quieres, puedes darle un beso... de despedida, pero que no te afecte.

CALIPSO:

Que no me afecte

AFRODITA:

Le vas a devolver todo. No te quedes con nada de él. Ningún recuerdo.

CALIPSO:

Ningún recuerdo

AFRODITA:

Bueno, si lo crees necesario, pueden pasar una última noche juntos

CALIPSO:

Última noche.

AFRODITA:

Como sabe que se va a ir, va a hacer méritos. Va a ser una noche especial

CALIPSO:

Una noche especial

AFRODITA:

Te vistes elegante, te pones zapatos con tacos, te arreglas. Va a quedar boquiabierto

CALIPSO:

Boquiabierto

AFRODITA:

Pero a la mañana siguiente, chau. sonrías y basta.

(Afrodita empieza a irse)

CALIPSO:

Sonrío

AFRODITA:

Agitas el brazo, bien ambigua. Que crea que quieres que parta.

CALIPSO:

Que quiero que parta.

AFRODITA:

Esos tipos no soportan que los dejen. Tal vez así, regresa un día

CALIPSO:

Tal vez un día.

AFRODITA:

Así son las cosas Calipso. Te va a doler un mes, dos, diez. ¿Sabes que el luto por

pérdida sentimental dura dieciocho meses? Pero eres una diosa. Van a pasar los siglos y te lo vas a olvidar. Van a llegar otros naufragos. Ya te vas a divertir.

Todo, todo se olvida. (Se va).

CALIPSO:

Todo se olvida...

3: La despedida

CALIPSO

Ulises te tienes que ir.

Despierta Ulises, despierta

ULISES:

¿Qué?

Se despierta y se alza totalmente dormido. Se van separando a medida que hablan.

CALIPSO:

Que te preparé siete años

ULISES:

¿Cómo?

CALIPSO:

Tu balsa está lista, puedes irte

ULISES:

¿Qué?

CALIPSO:

Adiós Ulises, adiós.

ULISES:

¿Puedes hablar más fuerte?

CALIPSO:

Así lo quieren los dioses

ULISES:

¿Cómo?

CALIPSO:

Están celosos, ¿Entiendes?

ULISES:

No te escucho. No te oigo

CALIPSO:

Que te amo, estúpido, te amo.

ULISES:

Me da pena dejarte

CALIPSO:

¿Cómo?

ULISES:

Que ya es hora, que me voy.

CALIPSO:

No escucho.

ULISES:

Hay viento, viento hacia Itaca.

CALIPSO:

¿Puedes hablar más fuerte?

ULISES:

Te quise, Calipso, te quiero

CALIPSO:

No te escucho, hay viento en contra.

ULISES:

Que eres bella. Eres hermosa.

CALIPSO:

Ulises, no entiendo nada.

ULISES:

Que te amo, carajo, te amooo.

4. ¿Cuánto falta?

Calipso, las mujeres y los hombres corren hacia adelante.

CALIPSO:

¿Cuanto falta?

ULISES:

Faltan 20 minutos

CALIPSO:

¿Cuánto falta?

ULISES:

Diez minutos.

CALIPSO:

¿Cuánto falta

ULISES:

Ya es hora

5 El brindis

Un brindis por Calipso, la más bella de las diosas.

Un brindis por Calipso que me dio refugio en su isla.

Un brindis por Calipso, la de los ojos ardientes.

Un brindis por Calipso, la diosa que amaré siempre.

Un brindis por Calipso que tiene la piel luminosa.

Un brindis por Calipso, el gran amor de mi vida.

Un brindis por Calipso, la hermosa, la apasionada, la eterna, la siempre viva.

Un brindis por Calipso, la diosa más comprensiva.

Un brindis por Calipso, que hace feliz a los hombres.

Un brindis por Calipso, la más bella, la más sabia, la más sensual de las diosas...

Calipso lo hace caer luego de derramarle el vino en la cabeza. Ulises se alza y se dan la mano.

ULISES:

Entonces, adiós

CALIPSO:

Buen viaje

ULISES:

Es que me tengo que ir

CALIPSO:

Así lo quieren los dioses

ULISES:

Es por la patria, por mi hijo

CALIPSO:

Es por PENÉLOPE

ULISES:

Es tan hermosa tu isla

CALIPSO:

Pero esta no era la isla que buscabas

ULISES:

No te olvidaré nunca.

CALIPSO:

Te vas a olvidar. No temas

ULISES:

Eres tan hermosa

CALIPSO:

Por lo que pude te prepararé agua y comida.

ULISES:

Me da pena dejarte aquí

CALIPSO:

No te preocupes, estoy acostumbrada a estar sola.

ULISES:

Puedo quedarme si quieres

CALIPSO:

No quiero. Que seas feliz

ULISES:

Voy a volver, te lo juro

CALIPSO:

No quiero que vuelvas nunca

ULISES:

volveré pronto a buscarte

CALIPSO:

Que te vaya bien. Buen viaje.

Dejan de darse la mano. Se separan dos pasos. Calipso se da vuelta y grita. Ulises la abraza.

ULISES:

No hagas así, Calipso. Quieta mi amor, por favor.

Mi vida, no es para tanto. Es sólo un pequeño viaje.

Voy a regresar, silencio. Calipso, cálmate diosa.

6 La lucha

Calipso se tranquiliza. Se miran.

CALIPSO:

Quédate un ratito más

ULISES:

Me están esperando Calipso.

CALIPSO:

Nada más quince minutos.

ULISES:

Hay viento a favor, debo irme.

CALIPSO:

Hagámoslo una vez más.

ULISES:

La marea está bajando.

CALIPSO:

Última vez y basta.

Se miran. Ulises le pega.

ULISES:

¿Así, te gusta así?

CALIPSO:

Sí señor.

Le devuelve la cachetada. Se golpean
 Hazme sentir mortal. Hazme sentir mortal.
 Luchan, escupen, se arrastran, se patean, arañan.

CALIPSO:

Bueno, puedes irte ahora.

ULISES:

Adiós, que lo pases bien.

7. Calipso frente al mar

Ulises se va. Queda Calipso sola y se va quitando las joyas y el maquillaje.

CALIPSO:

Gaviota ¿Puedes verlo? ¿Cómo esta sentado? ¿Canta?

Si te doy una carta, ¿tal vez podrías...?

Gaviota! Gaviota! ...

Sus pocas palabras: navajas.

Me cortan por todos lados.

Mi muchacho oscuro.

El de la piel luminosa en la oscuridad

El de los ojos como dos perlas ardientes

El que sabía abrazarme y enviarme a las estrellas

Estaba aquí, adelante, conteniendo su alegría

para no golpearme demasiado fuerte

con el impacto de su partida.

Bajo el sol de la mañana por primera vez pienso en el tiempo

y en el tiempo que habrá sin él

De veras soy nueva para esto

y quisiera ser humana y mortal como él

Porque justo esto yo no lo conozco

No conocía esperar encontrar hallar

No conocía

Y no conozco

perder.

¿Qué es lo que queda de lo que fue?

ESCENA 7: VIAJE A PILOS

1. Viaje

ATENEA:

La noche y el alba navegó la nave,
la empujaba el viento y yo la guiaba,
cuando el sol surgía llegamos a Pilos.

Hasta el horizonte se veían los fuegos
de los sacrificios, también las hogueras
de los que en la noche habían fallecido.

En la playa había un gran edificio: era el hospital.

Telémaco busca. En alguna pieza de este hospital se encuentra internado Néstor
el guerrero. Conoció a tu padre, combatieron juntos. Pregunta por él.

2. Néstor y Telémaco

TELÉMACO:

Entré a los quirófanos, busqué en los repartos.

Los niños de Troya, de Bosnia, de Irak,
de Rwanda, Vietnam, los que se salvaron
luego del incendio allí se encontraban.

Los rostros quemados, llagas de napalm.

Otros habían creído que llovían del cielo
uvas de metal y allí estaban, ciegos, sin brazos, sin piernas. Habían jugado con
frutos prohibidos de dioses siniestros. Lo encontré a Néstor, en silla de ruedas,
su mano temblaba, los ojos perdidos miraban afuera, los muertos quemados, la
hoguera y el humo, el jardín, las casas, la línea del mar.

Limpia a Néstor y susurra.

¿Has visto a mi padre? ¿Ha muerto en la guerra?

¿Se perdió al regreso?

NÉSTOR:

Tu padre vivía cuando yo me fui.

Fue gracias a él que entramos en Troya.

Durante nueve años perdimos la fuerza
contra sus murallas. Y yo... perdí un hijo...

Corría gritando con la espada alzada
cuando silenciosa llegó desde el cielo
una amarga lanza. Le entró por la espalda,
salió por el pecho, una flor sangrienta.

Así acabó mi hijo, un fruto de carne
clavado en el suelo con brazos y piernas
agitándose como los insectos.

Y el grito de burla de Héctor y los suyos.

Lo llevé a las naves. Sus ojos abiertos
ya no me miraban, su boca no hablaba,
sólo perdía sangre.

“Hijo, soy tu padre, aunque seas un hombre,
aunque tengas hijos
sigues siendo un niño dentro de mí.

Regresa te ruego, vuélvete pequeño.

No sabes hablar, por eso te callas,
llora solamente, sólo tienes hambre,
sólo tienes sueño, estás en mis brazos
ponte a descansar. Regresa hijo mío,
la muerte no existe, es sólo un mal sueño.”

Así le decía mientras lo cargaba,
su cuerpo ya tieso, frío entre mis brazos,
su alma hecha viento ya nada decía. Pero me vengué...

3. La venganza

Gracias a tu padre, dentro de un caballo
hecho de madera entramos en Troya.
Luego masacramos todos los troyanos.
Estaban borrachos, trataban de alzar espadas pesadas
y antes de lograrlo ya eran cadáveres.
Corrían los ancianos llevando criaturas,
de un solo mandoble morían los dos.
Así ahorrábamos fuerza para las mujeres,
a ellas las violamos mientras degollamos
en sus mismos brazos a todos los niños
"No lloren esclavas, en el vientre ahora
tienen otro hijo, de sangre mejor."
Luego dividimos el oro, el bronce,
objetos preciosos, todas las mujeres.
Quemamos el resto, destruimos los campos,
de la fértil Troya no quedó más nada.
Silencio de muertos, el olor del humo
y el ruido del mar. Y nos fuimos todos.
Caen cuerpos de niños desde el techo. Dos muertas los acomodan en la silla de
ruedas. Se marchan con Néstor, sonrientes.
Vete a Esparta hijo, tal vez Menealo
pueda relatarte lo ocurrido a Ulises.
Dicen que volvió lleno de riquezas,
también con Elena. Él no perdió nada.
Yo quiero olvidar. Quisiera morirme
sin que los recuerdos muerdan en mi nuca.
Cuando cae la noche, por este pasillo
desfilan los muertos, los niños, los viejos:
Las heridas secas, las bocas abiertas,
los ojos también. Delante va mi hijo.
Pasan y me miran, todos me sonrían.

Sonríen, sonríen y no dicen nada,
no tienen reproches. Buscan a sus madres,
buscan a sus hijos, los buscan aquí.

ESCENA 8: LA VISITA A MENELAO

1. La fiesta de matrimonio

El novio y la novia, hija de Menelao están tomados de la mano. La novia se acerca y se masturba sobre el novio. Entra Menelao. El novio lo ve.

NOVIO:

Señor Menelao, ella comenzó

MENELAO:

A la hija

¿De nuevo con eso? Igual a las otras.

Espera a que acabe la fiesta de bodas.

Te casas primero y luego te encamas.

Pero antes de todo vamos a brindar

Mi hija se casa, bueno, es bastarda

no todo es perfecto que se le va a hacer.

Me saqué las canas con alguna esclava,

infiel, lo confieso, pero no fui solo

mi esposa Elena, lo hizo mucho peor.

Cambiemos de tema, sino me enfurezco.

Seco hasta el fondo que no quede nada.

Santa pachamama, Atenea querida,

Zeus, Cristo, María, Budda y Poseidón.

De nadie me olvido, yo brindo por todos.

Por Alá y Ganesha, Bakunin y Marx

que nadie se ofenda si nombro los dioses

en los que no cree. Yo con los de arriba

no quiero problemas. Aquí todos brindan.

2. El intruso

TELÉMACO:

Disculpe señor... Estoy buscando a Menelao. Me manda Néstor. Este Menelao es un petiso, insignificante, un enanito. Avido, egoísta, afeminado... fuerte, hermoso, poderoso, robusto, sofisticado, rico, un macho...

MENELAO:

Yo soy Menelao

TELÉMACO:

Señor Menelao, estoy asombrado,
cuántas joyas, oro, mujeres, alfombras,
su casa parece la casa de Zeus.

MENELAO:

No hay comparación,
la casa de Zeus es cosa mayor,
riquezas sin tiempo, no pueden contarse.
Lo que aquí tu ves, salió del esfuerzo,
luego de quince años de duro trabajo
en el extranjero. No preguntes dónde.

Albañil en

TODOS:

Texas,

MENELAO:

Taxista en

TODOS:

Miami,

MENELAO:

Marine en

TODOS:

Irak,

MENELAO:

Dealer en

TODOS:

Las Vegas

MENELAO:

Y cornudo en

TODOS:

Troya.

ELENA:

...Perdón amor mío...

MENELAO:

Soy sincero, cornudo (brinda) cornudo en troya, salud.

Mientras regresaba juntando riquezas

supe que a mi hermano su esposa funesta

le tendió una trampa.

Murió Agamenón hecho picadillo como una salchicha.

Cada día lloro, un rato nomás,

porque uno se cansa de llorar la gente.

Los muertos son muertos ¿qué se le va a hacer?

Pero hay uno entre ellos que me quita el sueño

y me arruina el hambre cuando lo recuerdo.

Sufre en algún lado, en prisión tal vez,

mientras pasa el tiempo

y aquí no sabemos si está vivo o muerto.

Lo llorarán todos, su padre Laertes,

Penélope esposa y el hijo de ambos

que debe ser grande y usaba pañales

cuando Ulises partió a pelear en Troya.

Todos lloran.

ELENA:

Menelao querido, ¿quién es este chico?

MENELAO:

¿Porqué te interesa? ¿Algo personal?
 ¿No estarás con ganas de hacer de las tuyas?
 Yo soy muy paciente pero ya estoy harto.
 Otra guerra no, no la hago por ti.

ELENA:

Pero qué celoso, como si fuera una
 que escapa de casa con el primer hombre
 que se le aparece. Este chico, amor,
 mucho se parece a nuestro Ulises. Una gota de agua.

3. El hijo de Ulises

MENELAO:

Ahora que lo dices es cierto, es igual,
 sus manos, sus ojos, cabeza y cabellos.
 Por eso lloraba hace unos segundos
 cuando recordaba al pobre Ulises.

(a Telémaco)

¿Cuál era tu nombre?

TELÉMACO:

Telémaco señor

ELENA:

¿Hijo de Ulises?

TELÉMACO:

Hijo de Ulises

Todos lo abrazan. La hija de Menelao lo besa apasionada

4. Los celos

NOVIO: ¿Qué te pasa con mi novia? ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué la estás
 besando?

TELEMACO: Pero si yo no hice nada

NOVIO: ¿Cómo que no hiciste nada? ¿Te creés que yo soy cornudo? ¿Qué soy como su papá?

TELEMACO: Pero si yo no creo nada. ¿Qué te pasa?

NOVIO: ¿Me querés arruinar el casamiento? ¿Sabés lo que me costó convencer a esa ninfómana?

TELEMACO: Pero si fue ella que se puso a chuponearme

NOVIO: Te voy a romper la cara. Huérfano hijo de puta.

TELEMACO: ¿A quién le decís huérfano? Alce, ciervo, cornudo infame. Los separan.

5. Nostalgia de Ulises

MENELAO:

A mi casa llega

el hijo del hombre a quien quise más.

Tu padre hijo mío, me protegió siempre

cubrió mis espaldas, me salvó la vida.

Pero por desgracia no volvimos juntos.

Logré regresar pero él se perdió.

Todo lo que tengo se lo hubiera dado.

Lo hubiera traído a vivir aquí.

Fumar, conversar, jugar a las cartas

como amigos, siempre, hasta que la negra muerte,

un catarro, cirrosis o cáncer,

sífilis, el sida, trombosis o un ictus

o un clemente infarto nos llevara a ambos.

Lloran todos.

TELÉMACO:

Pero sólo el llanto es lo que me queda.

Cortar mis cabellos, el rostro mojado

en señal de luto. ¿Cómo era mi padre?

Yo era muy pequeño, no sé nada de él.

MENELAO:

6. Los consejos de Menelao

Hijo de Ulises ¿A qué has venido?

TELÉMACO:

Quisiera tener noticias del padre

si ha muerto o si vive.

Mi casa está llena de gente enemiga.

Pretenden mi madre, casarse con ella,

reinar en mi reino.

Dicen que Ulises nunca volverá.

MENELAO:

En la cama de un valiente los viles quieren entrar.

Amargas nucas tendrán cuando Ulises regrese

y les acorte la vida. Sólo eso puedo decirte.

Tu padre va a regresar.

TELEMACO:

Mi padre va a regresar.

A todos los pretendientes les cortará la cabeza.

Verán cómo va a quedar el patio de casa lleno

de tripas, brazos cortados, ojos, lenguas,

y en la sangre me voy a lavar la cara.

Y también a las esclavas que con ellos se acostaron

las vamos a exterminar. Las ahorcaremos en el patio

todas juntas a una cuerda. Recogeré la mierda

que chorreará de sus piernas para abonar nuestra huerta

Y a los siervos, los traidores, les cortaremos la lengua,

los castraremos después, luego los mutilaremos

y el tronco lo arrojaremos a los cerdos

que los coman mientras lloran y suplican.
Muéranse hijos de puta, mueran todos de una vez.

ESCENA 9: PENELOPE E IFTIMA

Penélope entra con una vela y se acuesta a dormir.

ATENEA:

Penélope pobre mujer, desde tu hogar destruido
añoras al hombre que fue a destruir otros hogares.
Tu luto refleja el luto de aquellos que recibieron
la furia de los guerreros que mandaba tu marido.
¿Se lo merecían ellos? ¿Te lo merecías tú?
¿quién merece lo que llega con el ángel del terror?
¿Se lo merecen los niños que vieron morir sus padres
y sobre sus cuerpos yertos esperaron el cuchillo
que afile su pesadilla y la convierta en silencio?
Ahora te cubre el sueño y en sueños yo te aparezco,
igual a Iftima, tu hermana.

Duerme mujer ya no llores.

Tu hijo regresará. Ningún daño hizo a los dioses.

PENÉLOPE:

Hace tanto tiempo hermana,
que no vienes por aquí
Llegas ahora y me das paz
y me traes buenas venturas
dime entonces otra cosa.
¿Está vivo mi marido?
¿Ulises va a volver?
¿O está su cuerpo destruído
por los peces en el mar,
o en la guerra por los hombres?

ATENEA:

No puedo responder a eso.

Tu destino es esperar.

¿Quién nos dice lo que ocurre detrás de las nubes negras?

¿Si hay un sol y para quién ese sol entibia el cuerpo?

PENÉLOPE:

Esperaré hermana mía, hasta que acabe mi aliento.

Yo moriré creyendo que la mano que se acerca
para cerrarme los ojos, es la mano de mi amado
que regresa a despertarme.

Yo creeré que los golpes del agua contra las rocas
son el llamado a mi puerta del marido que retorna.

Yo veo todo y estoy ciega,
todo espero y ya no queda
más que el viento en las ventanas
donde se asoma mi cara
al atardecer, al alba, a la noche, a la mañana,
mirando todos los mares,
oyendo el vacío de la tierra.

ESCENA 10: NAUSICA

1: Naufragio

ATENEA:

La isla de Calipso se perdía a lo lejos.

Ulises contento alzaba sus velas.

Un viento propicio, la noche estrellada,

Sentado al timón, sin sueño y sin prisa

la nave avanzaba. Dieciocho días duraba la marcha
cuando una tormenta lo cubrió todo.

Se hizo noche el cielo.

Los vientos rompieron el árbol, las velas.

Una onda inmensa dio vuelta la barca,
 cayó como piedra destrozando todo.
 Las cuerdas quebradas, troncos esparcidos.
 Ulises nadó dos días contra el mar.
 Al tercer día divisó la tierra,
 Alcanzó la orilla, se arrastró en la playa
 las piernas dobladas, el cuerpo hinchado,
 vomitando agua por nariz y boca.
 Vencido por el mar se durmió en la arena.

2: El sueño de Nausica

ATENEA:

Yo me dirigí al palacio real.
 Transformada en viento entré al dormitorio de la hija del rey, la joven Nausica.
 Nausica despierta, debes ir al río a lavar tu ropa
 se acerca el día en que deberás elegir marido.
 Con esos vestidos te despedirás de todos los tuyos.

NAUSICA:

Es raro este sueño. ¿Lavar hoy
 las ropas que deberé usar el día de mis bodas?
 ¿Y por qué hoy día si no tengo novio?
 ¿Si nadie me espera?
 Los sueños son puertas, nunca hay que cerrarlas
 sin haber mirado que hay del otro lado.
 Al río entonces a seguir un sueño.

3: Nausica y Ulises

Y éste hombre quien es?
 Dormido desnudo cerca de la playa, cubierto de sales y de algas marinas.
 ¿Náufrago tal vez?

ATENEA:

Es casi una niña, pero ya es mujer.
La trampa es muy simple. Enamórala.
Mírala callado. Tus ojos son armas
y es tibio el engaño.

ULISES:

¿Eres una diosa o eres mujer?
Si eres mujer dichoso el hombre que pueda casarse contigo.
Jamás he visto antes tan bella mujer.
No logro siquiera tocar tus rodillas para suplicarte.
Ten piedad de mí. Dame algún vestido.
Los dioses te den marido, una casa.
La paz y armonía con que la mujer y el hombre que se aman
protegen su hogar.

NAUSICA:

Tú no me pareces malvado ni loco.
Zeus derrama a todos la suerte, el destino,
a buenos y malos, como se le antoja.
Debes soportar lo que te ha tocado.
Alcino es el rey de toda esta tierra y yo soy su hija.
Yo te ayudaré.
Ambos para sí.

NAUSICA:

Los dioses quisieron que encontrara este hombre.
Un sueño me hizo llegar hasta aquí
y ahora otro sueño me afloja las piernas y me quita el aire.

ULISES:

Dejaré que crea que ahora es posible lo que es improbable.
La enamoraré sin decirle nada. Hará lo que quiero,

ATENEA

Y tú lo que quieres es irte de aquí y volver a casa.

Tu esposa te espera, tu hijo, tu patria.

NAUSICA:

Quisiera que este hombre fuera mi marido.

Que viviera aquí, dentro de mi casa.

Quisiera que este hombre deseara mi cuerpo.

ULISES.:

Cierto que sus brazos serían como miel.

Su piel perfumada, sus labios carnosos...

ATENEA:

Ulises, no es la hora de quitarse canas. Dormiste con diosas y no te bastó.

NAUSICA:

Quiero despertarme, tenerlo a mi lado, oír sus ronquidos

Limpiarle la baba de la boca abierta cuando está dormido,

Besar esa boca, escupirle dentro, quiero que me toque.

Me arranque el vestido, me aprete los pechos.

Quisiera lamerlo, chuparlo, arañarlo.

ULISES:

Es algo sencillo. Un juego de niños.

Es una chiquilla y yo soy mayor.

NAUSICA:

Que nadie me diga que soy una niña y que él es un viejo.

La niña es mujer, y esto no es capricho,

todo lo que amé hasta el día de hoy, mi padre, mi madre, todos mis hermanos
en nada se acercan a lo que ahora siento.

Cae desmayada en sus brazos.

ULISES:

Ya está ablandada, a través de ella conseguiré el barco que me lleve a casa.

NAUSICA:

Me siento liviana, triste y a la vez

con una alegría llena de nostalgia y de fuerza bruta.

ULISES:

Con sus propios ojos, ciegos de esperanza se quemará sola.

NAUSICA:

Ah, yo no sabía que una mirada o una sonrisa

podían quemar como ahora me quemo.

Estoy en la hoguera, que nadie me salve,

me quiero quemar, me quiero morir,

volver a nacer con este dolor.

ULISES:

Se consolará creyendo que me acordaré de ella.

¿Cómo me había dicho que era su nombre?

ATENEA:

Nausica se llama. No metas la pata,

no digas Calipso, o Circe o Penélope.

ULISES:

Nausica, Nausica.

NAUSICA:

Abrázame extranjero, Me acompañarás, pero irás detrás. No quiero que nadie se ponga a pensar

que yo te conozco. La gente murmura, soy la hija del rey. No quiero que digan -

“¿quién es ese hombre que va con Nausica? ¿Su esposo tal vez? ¿dónde lo encontró?

¿Buscó a un extranjero porque no le gusta

la gente de su pueblo?”

Dirían así, y yo pasaría una gran vergüenza

porque no es verdad.

ULISES:

No, no es verdad.

NAUSICA:

Te encontré en el río.

ULISES:

Allí me encontraste.

NAUSICA:

Sólo te ayudé.

ULISES:

Solo me ayudaste.

NAUSICA:

Álzame extranjero.

Y cuando lleguemos al palacio real no me sigas más.

Espera un rato y luego entra solo.

Verás a mi padre sentado en el trono.

Yo le hablaré. Cuando te mencione álzate y sonrío.

Veremos que ocurre.

4: Nausica y Alcinoos

Voces en off, mientras se viste a Ulises

NAUSICA:

Papi, ¿te acuerdas hace un año atrás

Que yo quería tener un gatito?

ALCINOOS:

Me acuerdo hija mía

NAUSICA:

¿Y que me dijiste que no era posible?

ALCINOOS:

Me acuerdo hija mía

NAUSICA:

¿Y te acuerdas luego, hace dos semanas

que yo quería tener un perrito?

ALCINOOS:

Me acuerdo hija mía

NAUSICA:

¿Y me respondiste que nada de perros?

ALCINOO:

Nada de perritos

NAUSICA:

¿Pero me dijiste: Pide lo que quieras

Pero no un perro?

ALCINOO:

Me acuerdo hija mía

NAUSICA:

Bueno, papi ahora aquí hay un hombre...

ALCINOO:

Por favor vistan a este hombre

Que no se diga que aquí tratamos mal a la gente.

¿Quién eres y de dónde llegas?

ESCENA 11: El Viaje de Ulises.

1. Caribdis

ULISES:

Mi nombre es Ulises

Luego de quemar la ciudad de Troya

Cada uno zarpó rumbo a su destino.

Yo partí de Troya, o sea Bolivia

viajando en camiones y a veces a pie.

Dejé atrás Perú, también Ecuador y llegué a Colombia.

Allí trabajé en los cafetales.

El grupo avanza. Ulises habla en el medio

De Colombia fuimos ocultos en lancha

hasta Guatemala. Éramos cuarenta,

Navegamos lejos, el alma angustiada,

Ilegamos a un golfo llamado Caribdis,

remolinos de agua hechos por un río

y el mar que se opone en una corriente
que traga y escupe. Ya estábamos cerca
cuando aparecieron botes guardacostas.
El que nos llevaba, que habíamos pagado,
empuñando un rifle nos arrojó al agua.
Algunos se hundieron, no sabían nadar.
Los demás luchamos contra ese reflujó
que todo tragaba, hasta que logramos alcanzar la costa.
Quedábamos quince. Teníamos frío,
habíamos perdido todas nuestras cosas.
Habíamos perdido a los compañeros.
kullawada. los brazos como saludos inertes
Los imaginé debajo del agua,
los brazos sin fuerza, las piernas inertes,
las bocas abiertas,
llamando a los suyos sin sonido alguno,
Allá en su casa todavía esperan alguna noticia.
La madre, el hermano, el padre o el hijo
Nunca lo verán. ¿Dónde se perdió? Tal vez esté vivo.
Con esa esperanza seguirán temblando
cada vez que escuchen
sonar el teléfono, o abrirse la puerta.
Es él! se dirán. No es él, él se ahogó
pero no hubo nadie que se los contara.
Esperan a un muerto. Los muertos no vuelven.
Danza potolo

2. México

En el sur de México vi una procesión.
Sudamericanos, centroamericanos
Cada día cruzaban de a mil la frontera

yéndose hacia el norte, a Estados Unidos
Vamos a las combis buscando un pasaje
Y los conductores nos sacan dinero
para no entregarnos a la policía.
Marcan los boletos en la terminal
y al salir del pueblo, control policial,
la Judicial baja a los que tenemos
boletos marcados. Así nos robaron.
Nos amenazaron: “Acuérdense mierdas que no es su país”.
Llegamos a Arriaga buscando a la bestia: Antífates FIT,
Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec.
Transporta cemento, combustible, aceite
Cacao y madera hasta Veracruz.
Son trenes de carga, nadie sabe el día en que pasarán.
Apenas afuera, frente a la estación está el cementerio.
Allí lo esperamos, junto con los muertos
pasamos la noche velando a la bestia.
Se van creando grupos. Hasta 400, a veces 500.
Nos vamos mezclados nicas, hondureños,
guatemaltecos con salvadoreños
Se aparece un cura, quiere conversar:
Le hacemos preguntas:
UNO:
¿Exorcismos, hace?
OTRO:
¿Será que es verdad el Código ese, el de la película?
OTRO:
¿Por qué no se casan ustedes los padres?
OTRO:
¿El papa Juan Pablo, era como un dios?
OTRO:

¿Si uno se la roba pierde su poder el agua bendita?

OTRO:

¿El demonio hará dar vueltas el cuello
como en ese filme con el exorcista?

ULISES:

El padre nos habla de Cristo y del Reino,
de unión y de ayuda, sostiene que Cristo
todavía en pañales ya era un migrante
Van lento a tierra tres y los demás desaparecen

Buscamos en mapas. Distancias y rutas,
cómo se va al norte, cómo se va al norte.

La bestia aparece en la oscuridad,
Con sus dos faroles que iluminan todo:
los rieles, los sueños, la selva, los ríos.

A veces va fuerte, corres a treparte,
pero te recuerdas casi en technicolor,
así de bonito, los hijos que tienes,
por ellos viniste, y la dejas ir,

Música. Quedan tres hombres. Tres piedades llegan. les secan la cara, les dan
agua y los abrigan.

De golpe aparece al lado de la vía un carro con café.

O algunas mujeres que arrojan panes a los que pasamos.
No las conocemos y no nos conocen. Les gritamos gracias.

MUJER:

que vayan con dios

Se acercan y forman una fila. Se reparten un pan

ULISES:

Habíamos apenas subido al ferrocarril,
cuando a darnos caza se trepó "la migra".

Todos escapamos. Uno resbaló, tropezó en las vías.

La Bestia siguió, le cortó el pie.

Los polis llegaron y nos capturaron.
Nos dieron con palos. Nos robaron todo.
Zapatos, el cincho, camisa, pantalón.
Y la medicina para el mutilado:
tragarse entero un frasco de champú.
Nos abandonaron.
Teníamos hambre, teníamos sueño, teníamos frío, teníamos sed.
Juntamos la plata y a ocultas compramos
tortillas, sardinas y alguna cerveza.
Treinta días tardamos en salir de Chiapas.
UNO:
De Chiapas a Oaxaca.
OTRO:
A Matías Romero.
OTRO:
De allí a Medias Aguas,
ULISES:
luego a Veracruz, Puebla y el distrito,
OTRO:
La ciudad de México.
OTRO:
Y un día se llega a la puerta del infierno:
OTRO:
San Luis Potosí.
ULISES:
Los vagones tienen algunos graffitis.
En uno aparece la cifra de la bestia: 666.

3: Polifemo

POLIFEMO:

Polifemo Blacky, jefe de la mara de La Salva Trucha.

Tres veces al fresco allá en California:
vendía cocaína, me pude escapar.
Mara Salvatrucha. Mi himno y mi lema:
Quiero vida loca, sexo plata y droga.
Tatuaje en el pecho: Perdón madre mía.
Lágrimas tatuadas por cada prisión
y por cada muerto una calavera.
Controlamos trenes, robamos, asaltamos
Si hallamos mujeres, el peaje es violarlas.

(a un hombre que aparece)

¿Quiénes son ustedes, de dónde han llegado?

HOMBRE:

Vinimos de Troya, Ecuador, Bolivia,
Vamos hacia el norte por gracia de Dios, no nos haga daño.
Abraza al hombre y le toma su cerveza. Cuando se corre, el hombre va
lentamente de rodillas chorreando sangre.

POLIFEMO:

¿Por gracia de quién? ¿De qué Dios me hablas?

Mi Dios es mi fuerza, yo hago lo que quiero.

ULISES:

De pronto aferró a un compañero, lo alzó y arrojó debajo del tren.
Reventó en las ruedas y salpicó a todos.

POLIFEMO:

Rica esta cerveza. ¿Cómo es que te llamas?

ULISES:

Mi nombre no importa. Aquí somos nadie.

POLIFEMO:

Para que no digan que yo no agradezco te haré un regalo.

ULISES:

¿Cuál es el regalo que me vas a hacer?

POLIFEMO:

Cada día de viaje, me traerás cerveza, y cuando no lo hagas
Iré arrojando a tus compañeros.

No podrás contarlo porque tu caerás al final de todos.

Ese es mi regalo, que todo lo veas,
que tú sepas todo y no sirva a nada.

Ningún testimonio, ninguna memoria,
excepto la mía, la del carnicero.

ULISES:

Estaba borracho. Se durmió en el techo.

Al rato dormía toda la pandilla
atados entre ellos para no caer.

Ulises se acerca saca la lente del ojo de Polifemo y la rompe. Polifemo y los
suyos se despiertan, luego se inclinan y usan la sangre derramada para
mancharse la cara. Lentamente retroceden.

Tomé la botella que él había dejado. La rompí en el hierro,
Pasé a la carrera, la clavé de un salto en su único ojo
y seguí corriendo hasta otro vagón.

Se alzó con un grito, perdió el equilibrio.

Trastabilló a ciegas y precipitó
arrastrando así a sus compañeros.

Se hicieron pedazos. Cabezas y troncos,
las piernas, los brazos
iban rebotando en las vías del tren.

Así los perdimos, así se perdieron,
Nadie fue a buscarlos, excepto los perros.

¿Nadie los espera? ¿Nadie sabe de ellos?

“¿No podré contarlo? ¿Ningún testimonio,
ninguna memoria excepto la tuya, la del carnicero?

Ahora lo cuento, ¿pero quién soy yo?

¿Soy el testimonio? ¿Soy el vengador?

¿Mi nombre no importa?

Ya se olvida uno el nombre de las cosas.

Ya no hablas como antes.

Dices chingadera, lo chingo de aquí,
la chingo de allá y pierdes el nombre
Nadie te conoce y te llamas Nadie.

Se reúnen adelante mientras Ulises habla. Cada uno tiene una valija.

4. La frontera

ULISES:

Quedábamos pocos:

UNO:

Yo iba a Chicago,

OTRO:

Y yo para Houston,

OTRO:

¿Nosotros? Miami

ULISES:

Y yo para Itaca, estado de New York.

UNO:

Llegó Monterrey,

OTRO:

Después fue Reynosa

OTRO:

y el tramo final hasta Tamaulipas.

ULISES:

Dos meses tardamos. Habíamos llegado de nuevo al principio.

A la otra frontera. A Escila, Arizona

Llegan adelante en fila con valijas que apoyan en el suelo

Era primavera, los gringos partían en masa a Cancún...

nosotros llegamos en masa a su tierra.

También este cruce tiene temporadas: las altas, las bajas.

Con precios distintos, distintos peligros.
De un lado y de otro encuentras desierto.
Allí hay que cruzar.
Abren las mochilas y valijas. Cae arena de los objetos y forma una línea en el
proscenio.
Aparece el coyote, les da arena que se pasan de mano en mano y les da
sombrosos.

MIGUEL:

Me llaman coyote, pollero también,
Soy el man que cruza por el fucking desert a los ilegales.

ULISES:

A veces maleante, también asesino,
no es raro el coyote que se coma al pollo,
le robe, abandone y se vuelva solo.
A veces honesto, te lleva al destino.
Pero siempre caro.
Es cuestión de suerte, de suerte nomás.

MIGUEL:

También fui burrero,
Cuatro días a Tucson, con 20 kilos
de la diosa blanca en una mochila.

ULISES:

Miguel es el nombre de nuestro coyote.
Lo encontré en el pueblo, siguiendo de noche
el olorcito de la marihuana.

MIGUEL:

Siete mil les cobro, dos mil de adelanto antes de partir,
El resto a cuenta de lo que consigan.

ULISES:

¿Y si nos agarran?

MIGUEL:

Problema de ustedes. ¿Confían o no?

ULISES:

Confiamos y no. No hay otro remedio.

5. El desierto

Procesión.

Como un rebaño, con los bules de agua, delante el coyote,

bajo un sol de infierno

pasamos la línea entre las fronteras.

Llegan al frente. Sacan fósforos y velas.

Era un alambrado en medio de nada.

Aquí ya no sirven el muro, los perros, y los policías.

Aquí quien vigila es la arena ardiente, el sol y el calor,

Quijadas abiertas nos muestra el desierto.

Nos come, nos traga, oculta, protege,

nos mata, nos quiebra, nos hierva y delata.

Oscuridad. Van encendiendo las velas que iluminan a hombrecitos que caminan,

hechos con los dedos.

TODOS:

Aquí estamos mister, looking for trabajo.

Welcome mis cachorros.

Apagan las velas. Salen. Aparecen los voluntarios. Comen, vigilan, discuten, se

besan. Se duermen. Entra un hombre.

6. Minuteman

HOMBRE:

De lejos vigilan los voluntarios del Minuteman.

Tienen largavistas. Camionetas y armas

para defenderse de tí que no tienes

la fuerza siquiera para respirar.

Patrullan en grupo, no son policías.
Son algo peor. Lo hacen por placer.
Defienden su patria de los miserables.
Si logran cazarte se fotografían contigo a su lado.
Safari de hombres. Y luego te entregan a la policía.
Se desviste
Pero a veces no.
Si no les caes bien, te llevan muy lejos,
dentro del desierto,
te quitan zapatos, el agua, el sombrero,
la ropa de abrigo, todos tus papeles
y allí te abandonan para que le imploras
al sol que se cubra, se vaya, se oculte,
y luego en la noche, si aún estás vivo, ruegues por calor.
Los voluntarios se acercan, se fotografían con él, luego lo dejan y se van.
Pero son clementes. Te dejan el tiempo para conversar,
Para despedirte de tu enamorada, tu hermano, tu madre,
para preguntarte: ¿Qué hago yo aquí?

7. El frío

Aparece su madre. Le habla sin voz y le sirve café. Desaparece. El hombre se
alza y cae repetidamente
Tropiezas, te alzas, temblando de frío
sigues la huella de la camioneta,
Aparece el sol y tú lo bendices,
luego de media hora ya no puedes más.
Los pies hechos llagas, te sientas,
te duermes, sueñas que llegaste.
Por eso te encuentran con una sonrisa.
Pasan en diagonal los otros emigrantes. De un costado una mujer rodando en el

polvo. Se apoya en su pecho, lo acaricia, lo mancha y lo abandona. Ritmo de tambores. Se forma un grupo

8. Escila

ULISES:

Luego de dos días, ya muertos de sed, llegamos a un rancho.

Una camioneta oculta detrás.

Nos acomodamos luego de beber

La noche sin luna, marchamos al lado de la carretera.

Nos detenemos detrás de unas piedras

VOZ:

¿Y ahora qué hacemos?

MIGUEL:

Ahora esperamos.

VOZ:

¿A quién esperamos?

MIGUEL:

A los federales.

Cuando ellos nos pasen, nos vamos detrás.

Sin luz no se mueven.

Así todo el tiempo los estamos viendo.

Nunca se dan cuenta.

Aquellos que cazan los están siguiendo.

La luz que nos busca es la que nos guía. "

ULISES:

Oímos ladridos.

MIGUEL:

Esa es la patrulla, los perros de Escila.

ULISES:

Miguel saca carne de su mochila. La rocía con algo,

luego va dejando como pulgarcito un rastro detrás.

A lo lejos vemos llegar a los perros.
Aterrorizados vemos que Miguel se aleja arrojando la carne detrás.
Los perros lo siguen, encuentran la carne y se la devoran.
Luego estornudan, aúllan y lloran. Pierden el olfato.
Se dan todos la mano y avanzan al proscenio.
Hay quince mil hombres de la policía que cazan migrantes.
Y el muro que han hecho, como esa muralla
que hicieron los chinos, ya tiene mil millas.
La tercera parte de esta frontera.
Cuando anocheecía cruzamos el río. Domingo de Pascua.
Al rato encontramos un furgón oscuro.
Con ese furgón llegamos a Phoenix.
Y de allí en buses a nuestros destinos.
A empezar la vida de los emigrantes.
Están todos en el proscenio.

9. El destino de los emigrantes

¿Se acaba? ¿Se acaba?
Saludan
¿En esta orilla
finalmente acaba nuestra pesadilla?
cuando esta se acaba, una nueva empieza.
Sueño americano. Lo llaman progreso,
Se arreglan la ropa
Esta es una tierra de personas frías
que en nadie confían. Siempre tienen prisa,
Pasan la jornada cada uno en lo suyo.
¿Y lo tuyo qué es?
Se acucillan y esperan
Lo tuyo es vivir escondido siempre,
trabajando duro por buena moneda.

Aprender inglés.

TODOS:

Yes sir, I can do,

ULISES:

Hacer los trabajos que los demás gringos no quieren hacer.

Leen una carta

Peones de albañil, recoger tomates, trabajar la tierra,

juntar la basura, colar el acero en las fundiciones.

Bajar a las minas sacando carbón, o asbesto o estaño.

Lo mismo que hacías allá en tu Bolivia, pero es otro el trato.

Se tocan la cara

Así pasa el tiempo. Envías el dinero para tu familia.

Te mandan las fotos: "Ya está hecha la casa"

Cuando haya amnistía, estarás allí,

Se cubren el rostro.

en la madrugada haciendo la cola,

a ver si perdonan tu primer pecado, tu entrada ilegal.

Guardan la carta, agitan un pañuelo y retroceden.

Tal vez algún día te vuelvas persona, te otorguen la visa,

y tengas de nuevo el nombre perdido

hace muchos años encima de un tren,

cuando Antífates, rugiendo y jadeando

te arrastró hasta aquí.

Nadie te llamabas, ahora eres Ulises

Ulises Mamani, Ulises Morales.

Se cierra la primera fila de cañas.

Cada mes envías dinero a tu pueblo.

Tus hijos estudian con ese dinero

pero no los ves.

Te llega el video de su promoción, de su casamiento,

de su funeral.

Se cierra la segunda fila de cañas
 Dicen que en la Iglesia han pueso una placa
 donde está tu nombre: Ulises Quispe, el benefactor.
 Serás el pasante de la última fiesta.
 Pero tú Ulises ¿Dónde estarás?
 Se cierra la tercera fila de cañas
 ¿Dónde te quedaste? ¿Aquí o allá?
 ¿Es verdad que tienes un nombre de nuevo?
 Tu casa, tu tierra, ¿la puedes nombrar?.
 Cuando estás aquí, quieres regresar,
 y cuando te vas, añoras volver.
 “Ahora estoy bien”, les dices a todos
 ¿Pero por qué lloras si ahora estás bien?
 Han quedado en el fondo ocultos por las cañas. Ulises se alza y atraviesa las
 cañas hasta unirse al grupo detrás. la luz se apaga lentamente

FIN DEL PRIMER ACTO

Segundo Acto

ESCENA 1: CIRCE

En el medio, semi oculta por una valla de cañas, danza Circe. Entran los
 marineros de Ulises llevados por otras mujeres. Música de tambores.

MARINERO 1:

¿Viste estas mujeres?

MARINERO 2:

¡Son diosas, qué piernas!

MARINERO 1:

¡Nunca había visto hembras semejantes!

MARINERO 2:

Sólo en las revistas.

Si no aprovechamos somos unos giles.

MARINERO 1:

Mira cómo bailan

MARINERO 2:

¡Qué lomo mamita!

MARINERO 1:

¡Ven aquí mi reina!

MARINERO 2:

¡Preciosura, hermosa!

MARINERO 1:

Hay sólo mujeres

MARINERO 2

¿Por qué no hay más hombres?

(señala el público)

Miren estas bestias.

MARINERO 1:

¿Qué tienen de raro?

Son chanchos, cerditos... tienen un criadero.

MARINERO 2:

Están bien gorditos, bien alimentados.

Las mujeres danzan mientras ellos devoran y eructan. Hasta incrustar su cabeza en una gran torta que Circe les ha traído.

Comienzan, con el rostro lleno de crema, a gruñir como chanchos. Dos mujeres se los llevan.

CIRCE::

Pasen, adelante, pobres extranjeros,

Venían de lejos, estaban con hambre

Hamburguesas hot dogs, chizines papitas.

¿Sajta, fricasé, feijoada tal vez?

Comida chatarra. Todo lo que quieran.

Coman mis cerditos, hasta hartarse bien.
Aquí hay muchachas. Abracen y besen,
Devoren, olviden, mastiquen, descansen.
En la isla de Circe nadie va a llorar.
aquí las caricias son profesionales.
Sirenas expertas, masajes franceses,
su cuerpo es un ancla, esta isla es el puerto
¿Para qué acordarse? No van a volver.
Ahora a dormir, mis tiernos cerditos,
cada uno a su cucha, dentro del chiquero.
No entiendo ¿qué dicen?
¿Ya no hablan su lengua?
Ulises llega, lo empujan adentro.

ULISES:

Llegamos a la isla de Circe, la maga
Mis compañeros hallaron su casa
La oyeron cantar, entraron y luego
de ofrecerles comida y bebida
Los convirtió en cerdos y los encerró.
Llegué aquí a buscarlos dispuesto a mostrarle
mi fuerza y mi espada, y hacerle jurar
que ningún daño haría a mi gente.

CIRCE:

siempre tuve una certeza que me dio desilusión,
el amor nos da tristeza, mucho dolor demasiado
para el pobre corazón.

Las chicas traen la coca cola y la varita. Circe le da la coca y él se desabrocha la
camisa.

DONCELLAS:

Qué pechuga, qué hombros, qué porte.

CIRCE:

Le di la bebida hechizada, pero no funcionó.

Circe lo ataca con la varita. El le aferra el pulso y Circe cae en sus brazos.

La varita me quitó, y con la espada erguida, atravesarme intentó.

Lo besa.

DONCELLAS:

Qué churro, qué poto, papito, qué tigre.

CIRCE:

¿Quién eres, de dónde vienes?

¿Dónde dejaste tus hombres?

Nadie nunca resistió mi varita y mi poción.

en tu pecho hay una fuerza

Circe vuela a un costado

que me llena de pasión.

Ven Ulises a mi cama, es gratis no temas nada.

La sujeta con fuerza, las mujeres comentan,

DONCELLAS:

Ay que bruto, que torpe. Qué guaso, qué bestia.

ULISES:

A la cama tu me invitas mientras mis compañeros

gruñen en tus chiqueros.

Cuando me tengas desnudo, sin fuerzas y relajado

en cerdo me convertirás.

CIRCE:

Zeus no quiera, no es verdad,

Yo soy una diosa honesta, incapaz de traicionar.

ULISES:

En este instante me juras que no me traicionarás

CIRCE:

Rendida a la fuerza bruta yo le tuve que jurar.

ULISES:

Jura que no me harás daño.

Que a todos mis compañeros
les devolverás su aspecto.

CIRCE:

Juro por lo que tú quieras.

Juro, Juro, aquí llegan, más altos y más hermosos.

Llegan los marineros con toallas. Junto a Ulises besan a Circe mientras las
cortinas se bajan y las doncellas hacen ojitos a los espectadores.

DONCELLA 1:

¿Qué te parece el gordito?

DONCELLA 2:

No está para nada mal

DONCELLA 1:

Papito, ¿estás solo?

DONCELLA 2:

¿Y ese con la barba?

DONCELLA 1:

Me gustan lampiños

DONCELLA 2:

¿Me llamas cariño?

ESCENA 2: HADES Y SIRENAS

1. El viaje

ULISES:

¿Podré regresar?

CIRCE:

Lo sabe Tiresias

ULISES:

¿Dónde está Tiresias

CIRCE:

En el hades, muerto

ULISES:

Lo sabe y se calla.

CIRCE:

Pero puede hablar si tú le preguntas

ULISES:

¿Cómo haré para ir?

CIRCE:

Ya lo decía Vinicius.

“Que puedo decir yo del amor que tuve

Que no sea inmortal visto que es llama

pero que sea infinito mientras dure.”

Danza y/o invocación de Circe

Coloca en la barca ovejas y cabras para el sacrificio

Un día entero viajará la nave.

El sol se pondrá, un camino oscuro

Guiará tu nave al confín del mundo

Allí bajarás, llevarás las víctimas al lugar preciso.

2. Los muertos

ULISES:

Tomé la espada afilada y cavé una fosa

Larga un metro y ancha lo mismo.

Dentro derramé una ofrenda para los difuntos

Miel mezclada a leche y vino dulcísimo

Encima esparcí la harina y el agua.

Luego supliqué las sombras de los muertos

Y prometí sacrificar una yegua a mi regreso.

La más bella de todas.

Y para Tiresias prometí un toro negro,

el mejor del rebaño

Y luego de implorar con votos y súplicas la estirpe de los muertos

Aferré las bestias y las degollé en la fosa

Corría su sangre negra, humeante.

Aparecen los muertos comiendo en platos. una ríe y la miran. Otro tose y lo miran

ULISES

Fuera del érebo se juntaron las almas de los muertos. Muchachas, muchachos, viejos que mucho sufrieron, mujeres jóvenes nuevas al dolor, muchos guerreros caídos en batallas, heridos por lanzas de bronce, con sus armas manchadas de sangre. Se amontonaron alrededor de la fosa. Me aferró un terror lívido.

Los muertos corren hacia Ulises

MUERTOS:

¿Ulises, sabes de mi padre?

Soy Epicasta, la madre de Edipo.

¿No me reconoces, no me reconoces?

Dile a mamá que la extraño mucho

Soy Leda, la madre de Castor y Pólux.

¿Me llevas contigo, me sacas de aquí?

Te dicto una carta para mis hermanos

Soy Clori, la bella...

Aquí no me acostumbro.

En este lugar todo está frío

¿Mis hijos, los viste? Se mueren un día, renacen el otro.

¿Quién vive en mi casa, ahora que he muerto?

3. La madre

ANTICLEA:

Hijo, ¿cómo llegaste a las sombras,

tú que todavía estás vivo?

¿No has vuelto a Itaca, no has visto tu casa,

tu esposa, tu hijo?

Tratan de abrazarse pero se cruzan. Los muertos los aferran y los llevan a otro

lugar. Nuevo viento.

ULISES:

Madre mía, ¿Cuál fue tu destino?

Cómo es que te has muerto?

Dime de mi padre y también de mi hijo.

¿Creen que yo nunca volveré a la casa?

¿Qué hace mi esposa?

¿Todavía me espera o es la mujer de otro?

Tratan de abrazarse pero se cruzan. Los muertos los aferran y los llevan a otro lugar. Nuevo viento.

ANTICLEA:

Penélope espera, tu hijo pregunta.

Tu padre está viejo, duerme con esclavos,
entre la ceniza al lado del fuego,
cubierto de trapos y llora por ti.

Y yo morí así: ni enferma ni vieja.

Fue la nostalgia por ti,
por tu sabiduría, por tu gentileza
que me ha quitado la vida dulcísima.

Tratan de abrazarse pero se cruzan. Los muertos aparecen por detrás, delante Anticlea.

Por qué escapas madre? Yo quiero abrazarte también en el Hades. Eres tú realmente o es sólo un fantasma que de mí se burla y me hace sufrir?

ANTICLEA:

Entra el sireno con un banquito y un chullo. Ulises, infeliz. esta es la suerte de todos los muertos.

La carne, los huesos, ya no se sostienen. Tampoco los nervios. El alma se diluye como en los sueños. Aparece Tiresias.

4. La profecía

TIRESIAS:

Por qué dejaste Ulises, el calor del sol?
y visitas los muertos en este lugar?

ULISES:

Tiresias, Son años que viajo y no veo mi casa.
Quiero saber si un día volveré a abrazar los míos

TIRESIAS:

Tiresias avanza con los muertos. Le coloca un chullo en la cabeza
Volverás Ulises a tu esposa y tu hijo.

Pero tu regreso será amargo, duro.

La Itaca que dejaste ya no existe más.

Tu casa invadida por hombres voraces,
que asedian tu esposa y asaltan tus bienes.

Tu tierra en desorden, sin ley, llena de odio.

Verás a los hijos golpear a sus padres.

Oirás en las plazas a los demagogos
provocar desorden, llamar a venganza.

Fuera, en las montañas,

verás que el silencio de los campesinos
afila guadañas, sostiene el arado con fuerza excesiva.

Deberás elegir y no será fácil

entre sumisión o fuerza, lo legal, lo justo,

entre el silencio y la furia, entre el dolor y el desgarró.

Verás separarse calma y dignidad,

verás la justicia contraerse en el odio.

5. El canto de las sirenas

Tiresias toca y Ulises canta. Se acercan Penélope, Telémaco y Anticlea. Lo llaman.

PENÉLOPE:

Aquí estoy amado mío, has regresado a mis brazos. No te muevas, ya te alcanzo,

Duerme Ulises, yo vigilo

TELÉMACO:

Soy tu hijo, finalmente puedo verte y estrecharte

No te muevas, ya te alcanzo. Duerme Ulises, yo vigilo

ANTICLEA:

Aquí estoy, de nuevo viva, ahora puedes abrazarme. No te muevas ya te alcanzo.

Duerme Ulises, yo vigilo.

CIRCE:

Basta Ulises, ven conmigo, deja de oír las sirenas

No son ellos, es el canto que los llama y que te pierde.

No te quedes, sigue el viaje. No te mueras de nostalgia...

Y ahora debes cuidarte, no te metas con las vacas

Las hijas del sol, sagradas, no las molestes, Ulises

Si quieres volver a casa.

ESCENA 3: LAS VACAS DEL SOL

Las vacas del sol entran con bikinis y anteojos de sol. Comen yoghurt y toman sol. Los compañeros de Ulises se acercan con impermeables, zapatos, medias y sin pantalones.

MARINEROS:

Disculpen señoritas, ¿podrían indicarme dónde queda la calle Bolívar?

Allí vive el señor Oña. Vende yoghurt al por mayor. Un hombre anciano con bigotes...

VACAS: Mmmmmm.

MARINEROS: Me han dicho que es aquí cerca.

Hay un centro de emigrantes, un gimnasio, una canchita...

VACAS: Mmmmmmm

MARINEROS: Les he preguntado nada más que por una calle. No hay porqué responder de ese modo. Podrían saludar al menos, y no responder como si uno fuera basura. No les falté el respeto. ¿Qué se han creído? ¿Qué por lindas nos van a tomar por boludos?

Los marineros abren sus impermeables y les muestran sus atributos. Las vacas del sol escapan.

MARINEROS:

Al público.

No me entendió.

Hubo un malentendido.

Yo no quería hacer esto, pero si uno pregunta hay que responder.

Era sólo una calle y lo hemos vuelto un problema.

Se dan vuelta y de espaldas al público muestran sus atributos al vacío.

Tomá. A ver si me respondes ¿Qué te crees que soy.?

ULISES:

¿Qué hicieron, están locos? Les dije que no las molestaran. Las vacas del sol son sagradas.

MARINEROS:

No querían responder.

Preguntamos por una calle.

Se hacían las tontas.

Mmmm, mmmm. Así respondían.

ULISES:

Eran vacas.

MARINEROS:

¿Se creen que porque sean vacas van a comportarse así?

¿Acaso una vaca es más que una persona?

¿Nos tomaron por gusanos? ¿Por cucarachas tal vez?

Las vacas de nuestro país son otra cosa.

ESCENA 4: LA DEPORTACIÓN

Entran un grupo de funcionarias de migración. Los marineros y Ulises han formado en fila y hablan entre ellos.

MARINEROS:

Hay que comportarse normales.

No mostrarse nervioso.

Sonreír siempre, ser gentiles.

¿Hace cuánto que esperamos?

Desde ayer a la mañana.

¿A ti que te dijeron?

Que esperara, que llegaban.

Lavarse, vestirse bien.

Aparentar tranquilidad.

FUNCIONARIAS:

¿Nombre?

MARINEROS:

Ulises Quispe,

Ulises Laertida,

Ulises Ramaciotti,

Ulises Achirico

FUNCIONARIAS:

Nacionalidad

MARINEROS:

Bolivia, Argentina, Uruguay, Perú.

FUNCIONARIAS:

Visa

MARINEROS:

No.

No tengo visa.

Soy turista

Tengo un permiso.

FUNCIONARIAS:

Proveniencia

MARINEROS:

Itaca

FUNCIONARIAS:

Destino

MARINEROS:

Itaca

FUNCIONARIAS:

No damos visa para Itaca

Los hacen inclinarse. Sacan lápices labiales y les pintan el culo. Ambos grupos conversan entre sí.

MARINEROS:

Parece que metimos la pata.

Tranquilos, hay que sonreír.

Lo importante es vestirse bien.

A las rubias les gustan los morochos.

Saquen pecho, hablen con voz profunda

Hay que peinarse, ponerse desodorante.

Aturdir las, mostrarles muchos papeles.

Dentro del pasaporte olvidar un billetito.

Hablarles de economía, que sepan que uno estudió

Estudiarlas primero. Si son tetonas les gustan los albañiles.

Decirles algún piropo, pero que no sea grosero.

Conmoverlas, hablarles de nuestros hijos.

FUNCIONARIAS:

Hoy tengo gimnasio a las siete

Estas algo redondita

¿Viste el shopping en el centro?

A la salsa agrego crema. Ese es el secreto.

¿Que usas para las várices?

Si no es con pantalla plana no puedo ver la TV.

Tengo que comprar sandalias

Esta gente huele mal

Me trajo de regalo medias de red y un tanga

Aquí a la vuelta abrieron una peluquería.

¿Cuándo vamos a cenar? Así te presento a Gustavo.

Compramos un nuevo carro. Para las vacaciones.

Los dan vuelta y los inclinan dejando a la vista los culos donde tienen escrito en los cachetes.

DE POR TA DO

Ha sido un placer. Buen regreso.

Que tengan un lindo viaje.

La próxima vez recuerde la visa.

Saludos a su familia.

Les dan un cachetazo en el culo y salen todos despedidos. Las funcionarias se van. Los marineros caen, se alzan gritan y vuelven a caer.

DEPORTADOS:

Tengo en orden los papeles. Nadie avisó de la visa. Déjenme llamar a casa. La puta que los parió. ¿Y mis hijos, quién los cuida? Yo también tengo derechos. Métanse el país en el culo. ¿Por qué escriben bienvenidos? Se caminar, no me toquen mierdas. ¿Acaso les pedimos visa cuando vienen de visita? Pero si yo aprendí inglés. Déjenme buscar mis cosas. ¿Acaso cometí algún delito? Guachos, perros, cojudos. ¿Y la publicidad "más allá de las fronteras"? Que se les mueran sus hijos. Revienten en su veneno. ¿Y quién les hizo las casas? ¿Quién cosechó sus verduras? ¿Quién les alza la basura? ¿Quién les cuida sus ancianos? ¿Quién los coloca en sus tumbas? Muéranse todos bastardos. Ignorantes llenos de oro. Ávidos hijos de puta.

ESCENA 5: REGRESO A ITACA

Ulises queda en la tierra.

Entran Telémaco y Penélope sin verse

PENELOPE

No puedo dormir,

Quiero hundirme en un mar que en sí mismo corre

Y perderme allí sin memoria alguna.

Soñé que había vuelto, dormía a mi lado igual en aspecto al joven esposo que me

abandonó.

Creí que era cierto, desperté sonriendo.

El dolor fue atroz, no estaba a mi lado.

El hijo no vuelve, el marido muerto.

TELÉMACO

Quién soy? Soy Telémaco, mi padre es Ulises. Si alguna vez vivió debe haber muerto de muerte tristísima.

Por eso viajé en la negra nave a buscar noticias.

¿Qué fue lo que supe? Nadie lo enterró.

Duermen en el suelo. Leitmotiv. El suelo se llena de naranjas. Ulises se despierta. Mira adelante.

ULISES

¿A qué tierra llegué? ¿Cómo son sus hombres?

¿Violentos, piadosos, salvajes, injustos?

ATENEA:

Esta tierra es áspera, no es para caballos

Tampoco es estrecha ni demasiado ancha.

Aquí crece el trigo, el maíz, y se hace el vino

La lluvia y el rocío siempre la mojan.

Es buena para cabras y para los bueyes.

Hay montañas, piedras, ríos en las selvas.

Su nombre es Itaca.

TODOS

Turquía Bolivia Argentina Irán

Uganda Uruguay Italia Marruecos Méjico Libia

ULISES:

¿He vuelto de veras a Itaca mi tierra?

ATENEA:

Aquí está el puerto, a la entrada el olivo.

Al lado la gruta envuelta en la niebla,

y el hueco profundo donde ofrecías las hecatombes.

Y el monte Nerito cubierto de bosques.

Detrás tu ciudad, en ella tu esposa, y tu hijo que ha vuelto. La huerta florece, a pesar del dolor, la cuida tu padre.

Todos miran sonrían, se emocionan dan vuelta la cara y mencionan sus recuerdos.

Entran todos. sacan postales y describen los recuerdos todos rotos.

ALICE

Cuando duerme es igual al Gonzi... Pero ese cabello electrizado no sé de quien viene... Tal vez de la abuela...

JULIAN

Papá, con el abrigo que le regalamos... Era en la playa. En la madrugada... Todo cubierto de escarcha

MIA

Las dos tontas no paraban de reír... Se les ven las caries en la foto... A Isa le habían apenas dicho que estaba embarazada.

GONZALO

Mi hermana más chica... hacía la primera comunión... Con alitas de ángel, el carro y los burros.

PAOLA

Esta es la casa donde ella vivía... Y sus hermanos. Le traje la foto... No los había visto en más de treinta años

LUCAS

En este valle estaba mi pueblo... ahora está pelado. Pueblo de mineros no sobrevive al metal que arranca... Aquí había una acequia.

KAREN

Se llama XX, Es escritor, poeta... y enseña artes marciales... Se la sacó en Irak, fue como marine.

ULISES PALACIO

La llevo al cine... no puede caminar, le empujo la silla... Le escribo seguido. Con internet es fácil ...

VIOLA

Si me das un beso me corto el pelo, me dijo... Yo no quería que se lo cortara...

Pero sí quería darle ese beso

LUCAS

Me llamo Lucas Achirico, nací en la mina La Chojlla, Provincia sud Yungas, departamento La Paz, país bolivia. Mis padres, aymaras.

MIA

Mi nombre es Mia Fabbri. Nací en Cremona, Región Lombardía, País Italia. Padre romañolo.

ULISES PALACIO

Me llamo Ulises Palacio, nací en Río Cuarto, provincia de Córdoba, país Argentina. Abuelos de España, Francia e Italia del sud.

PAOLA

Mi nombre es Paola Oña, nací en Sucre, provincia Oropeza, departamento Chuquisaca, país Bolivia padre boliviano y madre argentina.

VIOLA

Me llamo Viola Vento nací en Milán, región Lombardía, país Italia. Abuelos lombardos y sicilianos

GONZALO

Me llamo Gonzalo Callejas, nací en Uncía, norte Potosí, provincia Bustillos, país Bolivia. Mis abuelos quechuas de Moscarí y de Tarabuco.

KAREN

Mi nombre es Karen May Lisondra, nacida en Hutchinson, estado de Kansas, país Estados Unidos. Padres filipinos. Bisabuelo chino.

JULIÁN

Me llamo Julián Ramacciotti, nací en Rosario, provincia santa Fe, país Argentina. Abuelos de Nápoles, Sicilia y Toscana.

ALICE

Mi nombre es Alice Guimaraes, nací en Porto Alegre, Rio Grande do sul, país Brasil. Bisabuelo alemán, bisabuela portuguesa

Se van. quedan sentados Ulises Telémaco

Escena VI: Telemaco y Ulises

Odiseo despierta a Telémaco.

TELÉMACO

¿Quién eres anciano?

ULISES

Soy un extranjero.

TELÉMACO

No eres un extraño sino una visita.

ULISES

Naufragué aquí.

TELÉMACO

Nunca tratamos mal a nuestros huéspedes. Es Zeus que los manda.

ULISES

Necesito ayuda.

TELEMACO

Por lo que pueda yo te ayudaré

ULISES

¿Dónde está tu padre?

TELEMACO

¿Dónde está mi padre?

Saca un cigarrillo y trata de enrollarlo

Los perros, los pájaros o tal vez los peces le habrán arrancado la carne del cuerpo. Y yo aquí lo espero, como un tonto o un ciego.

ULISES

Me permites?

TELEMACO

No puedo casi pronunciar su nombre.

ULISES

Debes dejar floja la mano

Hace el cigarrillo con una mano sola.

TELEMACO

Me quería, me amaba.

ULISES

¿No tienes hermanos?

TELEMACO

Soy único hijo. Mi padre partió. Ahora a mi madre la asedian estos hombres.

Quieren que se case con uno de ellos . Y mientras esperan se devoran todo.

ULISES

Llévame a tu casa.

TELEMACO

No quiero, extranjero, que vengas a casa. Si los pretendientes llegan a ofenderte no podré hacer nada. Son muchos son fuertes y yo estoy solo.

ATENEA

Ulises, no te escondas, muéstrate a tu hijo.

Juntos tramarán como deshacerse de los pretendientes.

Ulises se quita el chullo la chaqueta.

TELEMACO

Pareces distinto huésped de lo que eras. Más joven, más fuerte, el rostro cambiado. Si eres un dios ten piedad de mi.

Leitmotiv. Telemaco reconoce su mano. Hablan al unísono. Luego se ríen y lloran abrazados.

ULISES

Yo no soy un dios, sino Ulises, tu padre, aquel por quien lloras. Aquel que esperabas para vengarte de los pretendientes.

TELEMACO

Tú no eres mi padre.

ULISES

Por qué no me crees, hijo? He regresado

TELÉMACO

Un dios me ilusiona

ULISES

Nunca más verás de nuevo a Ulises si ahora lo rechazas

TELÉMACO

para que sufra y vuelva a llorar.

TELÉMACO

Hace un instante eras un viejo

ULISES

Soy yo que luego de veinte años he vuelto a mi tierra.

TELÉMACO

y ahora eres joven.

ULISES

Atenea me cambia de aspecto para que no me hagan daño.

TELÉMACO

Mentira.

Se abrazan y lloran.

ATENEA

Lloraban los dos, como pajaritos a quienes los hombres robaron del nido sus crías pequeñas. Bajo las pestañas rodaban las lágrimas. Y hasta la noche siguieron llorando.

TELÉMACO

Ha cambiado todo. Laertes mi abuelo está vivo aún. Pero cada día implora la muerte. Te cuento? Maricón eres.

ULISES

Cuenta, cuenta

TELÉMACO

Llora por ti, que aún no regresas y por tu madre que se marchó al Hades. No, no te cuento, te afecta.

ULISES

Cuenta, cuenta

TELÉMACO

dejándolo solo, en la cruel vejez. Murió de dolor por su hijo perdido. Maricón eres.

Se abrazan.

ULISES

Dime ahora de los pretendientes. Su número y nombre

TELEMACO

No son pocos padre. Vienen de Duliquio, Same, de Zacinto y también de Itaca.

Será amargo el precio si los enfrentamos dentro de la casa.

ULISES

Atenea y Zeus son nuestros aliados.

TELEMACO

Están en las nubes

ULISES

Estarán conmigo cuando haya batalla. Vete ahora a la casa. No digas a nadie que ha vuelto tu padre. Tampoco a tu madre. Debo comprender quienes son aliados, quienes enemigos entre nuestra gente. Llegaré a la casa como un mendigo. No reacciones nunca si alguien me golpea, me insulta y me humilla.

Escena 7: Encuentro Telemaco Penélope

Leitmotiv. Telémaco abraza a Penélope como su padre en la danza. Luego se separan.

PENÉLOPE

Has vuelto, mi dulce luz. No creía que ibas a volver.

TELÉMACO

No exageres mamá. No me hagas llorar

PENÉLOPE

Estaba angustiada por ti

TELÉMACO

Bueno, bueno, ya volví. ¿no es la hora de tu ducha?

PENÉLOPE

¿Supiste algo de tu padre?

TELÉMACO

Saca un cigarrillo. Lo enciende

Vi a Néstor. Está jodido. Sin brazos, babea.

A papá en Troya no lo mataron

PENÉLOPE

¿Entonces está vivo?

TELÉMACO

Hace aritos de humo

Menelao dice que vive, pero no sabe bien.

PENÉLOPE

No sabe

TELÉMACO

Pero cuando se chupa dice que va a volver

PENÉLOPE

¿Va a volver?

TELÉMACO

Sí, va a volver y a estos los va a hacer mierda.

PENÉLOPE

Pero ¿qué estás haciendo?

TELÉMACO

Fumo, ¿que voy a hacer?

PENÉLOPE

¿Desde cuando fumas?

TELÉMACO

Ya soy grande mamá. Dejame tranquilo

PENÉLOPE

Mocoso atrevido. Tire el cigarrillo.

Le da un lapo y Telémaco se va llorando.

Escena 8: Argos

Separados, Ulises y Argos mean contra el fondo de espaldas al público. Ulises mea como hombre y Argos alzando la pata. Argos tiene una escoba y está vestido con un delantal gris como barrendero.

Se miran. Argos avanza.

ARGOS

Allí estaba yo, sobre la basura. Un tiempo, recuerdo, partía a cazar jabalíes, ciervos. Les olía los rastros, guiaba a mi dueño antes de que fuera a luchar en Troya.

Ulises pasa por detrás de él y Argos huele.

Ahora abandonado, viejo, cubierto de pulgas y de garrapatas, ya nada esperaba.

Ulises se acerca

Y aquí llega un viejo, cubierto de harapos, sucio como yo. Me observa, lo miro, pregunta por mí.

ULISES

Argos

Lo acaricia.

ARGOS

Argos sonrío y barre en el suelo más rápido. Luego se detiene.

Detrás del olor a barro y estiércol recuerdo el aroma de mi viejo dueño. Le muevo la cola, bajo mis orejas, pero ya no tengo la fuerza en las patas para levantarme. Lo veo, lo veo, regresó mi dueño.

Ulises se aleja observándolo

Me mira, le rueda una lágrima que es como caricia. Ya puedo dormir, ya puedo dormir, Ulises ha vuelto.

Ulises le cierra los ojos.

Escena 9: Pretendientes humillan a Ulises

Penélope sentada con los pretendientes que le comen las uñas, Entran Ulises Telémaco.

MELANZIO

Un villano guía a otro villano. Dios une a la gente de la misma raza.

¿Dónde llevas a este mendigo? ¿A este delincuente, haragán, cobarde? ¿Quién es el mendigo? ¿Por qué lo trajeron?

ANTINOO

¿No somos bastantes que ahora nos traen mendigos a la mesa?

ULISES:

A un rey te pareces, Dame tú también algo de comida.

ANTINOO

Fuera de aquí, me arruinas la cena, lejos de mi mesa

ULISES

Tu aspecto no corresponde a tu pensamiento.

Ni un grano de sal darías en tu casa,

si aquí que eres huésped no sabes compartir el pan que te sobra.

PRETENDIENTES:

Vete de aquí o come en silencio.

Fuera de esta casa, extranjero de mierda.

Itaca se respeta, indio desgraciado.

Esto es Itaca carajo. A ver si lo entiendes.

Que se muera Ulises y toda su estirpe.

Besa la bandera, el suelo, besalo. Grita: Viva Itaca.

MELANTO

¿Vas a estar aquí, extranjero sucio,
durante la noche a espiar las mujeres?

¿Por que no te vas a roer los mendrugos
que te regalaron y nos dejas en paz?

ULISES

¿Por qué me insultas pobre desgraciada?

¿Porque tengo harapos y pido comida?

Cuando yo era rico, daba a los más pobres.

Cuidado que un día pierdas la belleza

juventud y vida por manos de Ulises si éste regresara.

Melanto se va.

Escena 10: Encuentro Penelope Ulises

PENELOPE

El día en que Ulises partió a la guerra,

con él se marchó toda mi belleza

Los pretendientes destrozan mi casa,

apurán mis bodas.

Los engañé un tiempo tejiendo una tela

que por las noches yo destejía,

Fueron mis esclavas, las amantes de ellos,

que me traicionaron.

Así me obligaron a acabar la tela

y ahora me exigen que elija un marido.

Penelope y Odiseo que se encuentran poniéndose la mano en los ojos y hablan describiendo sus olores.

Menta?...

¿Quién eres, de dónde vienes, quienes son tus padres, cuál es tu ciudad?

ULISES

Jazmín?

Pregúntame todo pero no mi origen.

No quiero llorar ni aparecer ante tus ojos.

Como un borracho que no se contiene.

PENELOPE

Háblame de Ulises...

ULISES

En Creta lo vi, cuando iba a la guerra. Lo alojé en mi casa.

Doce días estuvo, esperaba el viento que lo hizo partir.

ATENEA

Decía mentiras que parecían ciertas.

La mujer lloraba y Ulises sentía piedad por su esposa.

PENELOPE

¿Albahaca?...

¿Cómo era su ropa? ¿Y sus compañeros?

¿Y él mismo como era?

ULISES

Cedrón?...

Pasaron veinte años. A ver si recuerdo.

Su capa era roja. Una hebilla de oro se la sujetaba.

Llevaba un vestido liviano, reluciente.

PENELOPE

Azahar?...

Yo le hice el vestido, le puse esa hebilla.

Ya no lo veré regresar a casa.

ULISES

Canela?...

He oído decir que está por volver

Es más, que su nave se dirige aquí. Que llegará a ocultas

Para darse cuenta cómo combatir a sus enemigos.

PENELOPE

Laurel?...

Ojalá sea cierto. Sin embargo creo que no volverá

y a ti los pretendientes te maltratarán

porque no está el dueño para defenderte.

¿Yerba buena?...

Mi corazón viaja de un lado hacia otro y no se decide:

si quedarme aquí, cuidando a mi hijo

o irme para siempre en brazos de otro hombre.

Escucha este sueño: En casa veinte gansos comen de mi trigo,

pero baja un águila y les rompe el cuello.

Una sobre otra yacen en el suelo.

En el sueño lloro y el águila me habla.

“mujer, no es un sueño sino una visión.

Yo soy tu esposo y así mataré a los pretendientes”.

¿Clavel?...

Dos son las puertas que siguen los sueños.
 Una es de cuerno y dice la verdad,
 la otra de marfil con vanos mensajes.
 ¿Cómo conocer la puerta que atravesó el sueño?
 A los pretendientes quiero proponer que tensen el arco
 que Ulises dejó y tiren al blanco.
 ¿Me iré con quien gane?

ULISES

No esperes mujer, Ulises volverá antes de que uno
 de esos pretendientes logre tensar su arco.

PENELOPE

Y ahora, Euriclea, así como un día lavaste a tu dueño,
 lava al extranjero que me dio noticias.

Escena 11: Euriclea y Ulises

EURICLEA

Entra con un balde y lo apya lejos de Ulises. Ulises se descalza.
 Toda la vida aquí. Criando reyes que se fueron, cuidando reinas abandonadas,
 llorando las ausencias de unos y otros.
 Lava en el aire los pies de Ulises que no están.
 La vista me falla, ya no distingo los rasgos, pero este desconocido tiene... algo.
 Se cruzan, Ulises se moja los pies ella del otro lado hace como si los lavara.
 Ya no huele a mi leche, ni a la comida que le preparaba.
 Huele a mar y barro. Como si hubiera nacido otra vez de la tierra.
 Tengo un presentimiento. Casi con miedo, toco la cicatriz de su pantorrilla.
 Se cruzan, ella se detiene y le toca las piernas, luego corre al otro lado lava en el
 aire frenética, volcando el agua.
 Creía que era mi imaginación. Volví a tocar. No era mi imaginación.
 Es él!
 Por todos los dioses, por todos los demonios: Esta vivo el hijo que no es de mi
 sangre.

Volqué el agua. ¿O son solo mis lágrimas?

¡Se cruzan otra vez y él le aferra el cuello y la mira.

Le enseñé a desconfiar, hasta de mí desconfía y me hace jurar silencio. Y yo juro.

Va al otro lado y comienza a secar todo el piso. Ulises se va.

Por eso estoy callada ahora, porque de sólo imaginarlo se me llenan los ojos de luz.

Porque parece que si abro la boca, lo primero que va a salir es una risa escandalosa.

Me callo, dejo que se vista. Me como la lengua antes de contarlo. Limpio el agua volcada.

Dichosos los que esperamos cuando nadie espera, porque de nosotros es el reino de los trapos.

Se va con su balde su trapo.

Escena 12: La Vigilia

Entra Atenea sosteniendo a Ulises.

ATENEA

Ulises no dormía. Se daba vueltas de un lado a otro.

Sus enemigos eran demasiados y él sólo tenía a su hijo que no conocía la crueldad, la furia

y aún no sabía cómo usar su espada.

¿No puedes dormir, hombre desdichado?

Estás en tu casa y encontraste vivos a tu hijo, a tu esposa.

ULISES

Aquí están los míos. Pero de que vale? No puedo abrazarlos.

ATENEA

Yo se que es difícil estar en tu casa luego de veinte años

Y a nadie decir que vives y has vuelto.

No puedes besarlos, suéñalos al menos hasta que te llegue la hora.

Entra Telémaco, se sienta a su lado. Del otro lado llegan los pretendientes.

Locura de los pretendientes, que ríen.

ATENEA

Confundí sus mentes.

Comían carne y reían. Tenían también ganas de llorar
como hacen los locos o los desahuciados.

No oían los lamentos. No olían la sangre en muros y serchas.

No oían los fantasmas bajar al infierno.

El sol se había ido, los cubría la niebla.

Comían su última cena y no lo sabían.

PENELOPE

Aquí están el arco, las flechas amargas
aquel que lo tense será mi marido.

Se va

ULISES

Quisiera probar si ya la vejez me arrancó la fuerza que tenía en mis manos.

ANTINOO

Si tocas ese arco yo te mataré.

Eres un mendigo no abuses de nosotros.

Ulises tiende el arco.

ULISES

Hijo es hora de darles la cena a los pretendientes mientras haya luz.

Escena 13: La masacre

ULISES

Hacia Antinoo vuela la flecha amarga.

Golpea en el suelo. Los pretendientes retroceden.

Le atraviesa el cuello. Se derrumba al suelo, escupe sangre, pateo la mesa, se
ensucian cayendo la carne y el pan. Se alzan gritando todos los demás.

Un golpe con trapo en el suelo a cada frase.

EURIMACO

Amigos, este hombre nos matará a todos.

ULISES

Perros, no creían que yo desde Troya un día volvería.

EURIMACO

Luchemos entonces. Espadas alzadas,

ULISES

Devoran mis bienes, violan mis esclavas,

EURIMACO

mesas como escudos. Avancemos juntos.

ULISES

cortejan mi esposa estando yo en vida

EURIMACO

Mataste al mejor de todos nosotros.

Los buitres te esperan

ULISES

No temen la ira de Zeus ni la mía. Esta es mi venganza.

EURÍMACO

Vamos a matar al padre y al hijo y no dejaremos que alguien de su estirpe viva aún en Itaca.

Todos golpean con trapos en el suelo gritando. Quedan Eurímaco y Leodes de rodillas.

LEODES

Perdón Ulises, yo nunca hice nada.

EURIMACO

Nunca abusé de ninguna esclava.

LEODE

Soy el sacerdote.

ULISES

Seguro invocabas que yo no regrese y soñabas acostarte con mi mujer.

EURIMACO

Mataste a Antinoo, él era el culpable que nos incitaba.

LEODE

Te devolveremos lo que consumimos,

EURIMACO

Déjanos marchar

ULISES

Aunque me regalen todo lo que tienen no se salvarán.

Su vida es el precio de su arrogancia. Peleen o mueran.

Golpes en el suelo. Todos gritan.

ATENEA

Mataron a Euriades, a Elato, a Pisandro.

Luego arrancaron las lanzas de los muertos. Volvieron a arrojarlas. Cayeron

Polibo, Anfimedontes y Euridamantes. Con la boca abierta gritaba Ctesipo.

Escapaban todos de un lado a otro de la vasta sala como un rebaño loco de terror. Y así los mataban.

Avanza Ulises con un rollo de papel higiénico en su mano. Telémaco arrastra un cuerpo envuelto en plástico. Se sientan y se limpian la sangre de las manos.

ULISES

Te defendiste, hijo, muy bien.

TELÉMACO

Le di con la lanza, le atravesó el pecho. Hacía un ruido cuando se moría.

ULISES

Le diste en el hígado. Así hacen siempre, tiemblan, se sacuden.

TELÉMACO

Pateaba las mesas cuando agonizaba.

ULISES

¿Y al que suplicaba?

Ríen

TELÉMACO

Le diste en el cuello.

ULISES

Cayó la cabeza

TELÉMACO

Rodaba en el polvo pidiendo perdón.

ULISES

Tiraron sus lanzas. Mala puntería.

TELÉMACO

Estaban borrachos. Fácil nomás.

ULISES

¿Y ese que gritaba?

TELÉMACO

Le incrusté en la boca la lanza hasta el mango

ULISES

Me había insultado

TELÉMACO

Ya no puede hablar.

ATENEA

Miraba a los muertos, si alguno vivía o se había escondido. Pero vio a todos unos sobre otros yacer en el polvo ahogados en su sangre. Como un león hambriento que devora a un buey así estaba Ulises cubierto de sangre de sus enemigos.

FEMIO

Perdón Ulises, soy Femio el cantor. Cantaba tus gestas a los pretendientes. Canté para tu hijo y para tu mujer.

Todos me obligaban, eran muchos, fuertes

TELEMACO

Perdónalo padre, el canto de Femio siempre me ayudó.

Gracias a su canto yo podía saber lo que habías hecho.

ULISES

A ver, cantame, Yotaleña... No esa otra, viva mi patria.. A ver...Desde lejos ... Y ese huaynito... Eso seguí...

A Femio

TELÉMACO

Está vivo todavía ese hijo de puta.

Masacra con un palo el cuerpo envuelto. Sale un líquido de su cabeza.

ULISES

Seguí cantando, seguí...

Popurri de canciones que no acaban.

ULISES

No creía que eras capaz de enojarte tanto.

TELÉMACO

Me saqué las ganas.

ATENEA

Y luego a Melanzio, que había insultado al mendigo Ulises y lo había golpeado

Cortaron orejas, lengua, su nariz, testículos, manos

No podía gritar mientras se moría sintiendo los perros devorar su cuerpo.

Asesinato de las esclavas

ULISES

Que entren las mujeres que me traicionaron.

Entran las esclavas.

Que saquen los cuerpos de sus amantes y laven la sangre. Luego cuando acaben, córtenles el cuello.

Melanto y Anfitea avanzan cagándose.

TELEMACO

No quiero que mueran de forma tan rápida. Si las ahorcamos van a sufrir más.

¿Y este olor?

ULISES

Así es. Es humano, el miedo a morir les afloja todo.

TELÉMACO

Limpiá... limpiá carajo.

ULISES

A Femio

¿Y esa otra?...

ATENEA

Gemían las mujeres, lloraban, gritaban. Llevaron los cuerpos arrastrándolos.

Con agua y esponjas limpiaban la sangre
 Luego las llevaron al patio a morir.
 Cantan mientras las esclavas sacan el cuerpo y limpian. Luego forman en fila.
 Femio entona un punteado que acompañará el texto de Melanto.

MELANTO

Vamos a morir por mano de este hombre.
 Yo era una niña cuando él se marchó.
 Me crié en esta casa y cuando llegaron los pretendientes
 tenía la edad en que una se enamora.

ATENEA

Telémaco da a Melanto una corbata celeste. Ella se la va poniendo y Telémaco
 prepara las cañas.
 Les colocaron una cuerda azul.
 Como pajaritos que caen en la trampa estaban en fila,
 El cuello enlazado para que su muerte fuera más atroz.

MELANTO

Ellos alargaban las manos sobre todas.
 Antes de acabar sirvienta de todos, usada como trapo, preferí amar a uno solo de
 ellos.
 Yo me enamoré, luego le fui fiel,
 le conté el engaño, cómo destejía esa desdichada lo que había tejido.
 Lo hice por amor.
 Ulises se alza y se pone a su lado. La acaricia.
 El amor a un dueño ofuscó a la sierva la lealtad al otro.
 Cuando él maltrató al viejo mendigo me pareció una orden,
 y así lo traté, igual a mi dueño
 Mi culpa una sola. Haber elegido entre dos opciones.
 La puta de todos, la amante de uno.
 ¿Al final que había? La cuerda en mi cuello
 y mis pies que buscan el suelo perdido,
 oscilan, se agitan y se quedan quietos, muertos como yo.

Ulises hace el signo de tomar aire. Ela lo toma, Aguanta el aire. Zapateo. De repente Ulises se pone delante de ella, como si la besara y luego escupe la lengua de ella en el suelo. Al mismo tiempo las cañas se abren y cierran. Melanto cae sobre Atenea.

ATENEA

Patearon con sus pies, luego se quedaron quietas para siempre. El cuello doblado, los ojos abiertos que ya no ven nada. La nada en que ahora, gracias a una soga, han precipitado.

ULISES

No llores y vete. No mato a cantores ni a los inocentes.

Femio se va.

ATENEA

Sacaron los cuerpos de las desdichadas, los amontonaron sobre los demás. Quedaron mezclados los cuerpos de todos, esclavas, pretendientes. Furtivos amantes que ahora se abrazaban, pálidos y fríos y a la luz del sol, con moscas y hormigas como testimonios. Se lavaron luego, y purificaron con fuego y azufre toda la sala.

Penélope y Ulises

EURICLEA

Penélope, ha vuelto Ulises.

Acaba de matar a los pretendientes

PENELOPE

¿Te burlas de mi?

EURICLEA

No me burlo, es cierto.

Era el extranjero que todos insultaban.

PENÉLOPE

Si es cierto que ha vuelto ¿cómo es que ha podido acabar con ellos? Eran demasiados.

EURICLEA:

Yo no he visto nada. Oí desde fuera solo los lamentos.

Cuando me llamaron lo vi a Odiseo cubierto de sangre rodeado de cuerpos. Ahora purifica la casa con fuego y te manda llamar.

PENELOPE

No te alegres tanto, ¿no ves que es un dios el que ha hecho justicia? Ulises murió muy lejos de aquí y perdió el regreso.

Las cañas están en diagonal creando el máximo de distancia entre ambos. Cada uno a un extremo.

ATENEA

Bajaba temblando. Contenía las lágrimas.

No sabía que hacer. Si hablar a su esposo estando lejana o echarse en sus brazos. Estaba sentado el divino Ulises.

Ella se sentó en el lado opuesto a la luz del fuego.

Ambos esperaban. Él, que ella le hablara.

Pero ella callaba, el corazón turbado.

Se miran luego fingen no verse. Van a decir algo no se atreven.

PENELOPE

Es él, no, no es, es un desconocido cubierto de harapos.

Mi alma se ha perdido, ya no puedo hablar.

No logro tampoco mirarlo a los ojos.

ULISES

No me reconoce. Parezco un mendigo.

Atenea lo arregla.

ATENEA

Lo lavé, lo unté con aceite. Y lo volví hermoso. Más alto, más fuerte. Le coloqué rizos, parecido a un dios.

ULISES

Corazón de piedra. Ninguna otra mujer se quedaría lejos del hombre que vuelve luego de veinte años.

PENÉLOPE

¿De qué color son mis ojos?

ULISES

Neg...marrones, son marrones.

PENÉLOPE

¿Cuáles mis medidas?

ULISES

90 - 60 - 90

PENÉLOPE

¿El nombre de tu hijo?

ULISES

Telémaco

PENÉLOPE

¿Tu papá?

ULISES

Laertes

PENÉLOPE

¿Dónde tengo un lunar?

ULISES

En la nalga...no, esa era Calipso. En el muslo, el muslo.

PENÉLOPE

¿La capital de Bolivia?

ULISES

La Paz...No...Sucre...no sé

¿Por qué me desprecias?

PENELOPE

Yo no te desprecio. No estabas tan gordo cuando te marchaste.

Sáquenle su cama, la que él fabricó con sus mismas manos y que duerma allí.

ULISES

Nadie podría mover esa cama.

La hice de un olivo que hunde sus raíces en la habitación. Trabajé el tronco con hacha de bronce, lo puse en escuadra, lo cepillé hasta dejarlo suave y liso al contacto. La base del tronco la cubrí con piedras

La adorné con oro, plata y marfil.
Y cintas de cuero pintadas de rojo.

ATENEA

A ella le temblaron rodillas, corazón. Los signos eran ciertos. Solo los dos sabían
cómo era su cama

Avanzan uno hacia el otro. Gimiendo. Se abrazan.

PENELOPE

Los dioses no quisieron que vivamos juntos nuestra juventud.

Siempre tuve miedo que alguien me engañara y se hiciera pasar por ti.

Saca un pelo de su chaqueta.

¿Y esto?

ULISES

Eran diosas. Me obligaban. Hablábamos siempre de ti.

La abraza.

Tengo que confesarte otra cosa. Me tengo que volver a ir.

Música. Van al suelo.

ATENEA

Lloraban los dos mientras se abrazaban.

Como un naufrago besa la tierra que encuentra

Así ella besaba el cuello de su esposo.

Y yo, por piedad, alargué la noche.

Luego del amor hablaron por horas.

Primero narró ella, le habló de la espera, del hijo que crecía

Le habló de la casa, las lluvias y el tiempo que pasó mirando la línea del mar. De

los pretendientes y de su telar. Cómo tejía y luego destejía. Luego contó el.

De los cicones, de Polifemo, de los Lestrigones

De Escila Caribdis, de Circe y del Hades

Tiresias Calipso y las vacas del sol.

Luego se durmieron como los amantes

Entrelazados, abandonados, perdidos, sonrientes.

Ulises y Laertes

Está Laertes sentado semidesnudo, cubriéndose de tierra el cuerpo

ULISES

Sabes cultivar anciano,

En este huerto no hay planta alguna, ni higuera, ni vid,
ni olivo, ni peral que no estén cuidados.

LAERTES

Mmmmm.

ULISES

Pero no te cuidas, no sólo te agobia la triste vejez,
sino que estás andrajoso y sucio. ¿Quién te obliga a tal desamparo?

LAERTES

Mmmmmm

ULISES

Tu aspecto es de rey, de alguien que debiera dormir en cama mullida como
corresponde a los ancianos.

LAERTES

Mmmmmm.

ULISES

¿De quien eres siervo? ¿De quién es el huerto?

Vine a preguntar si aún vive o ha muerto un huésped amado a quien alojé hace
mucho tiempo.

Venía de Itaca y me contaba que el grande Laertes era su padre.

LAERTES

Se agita al oír su nombre y habla con dificultad

Laertes soy yo, y en Itaca hoy gobiernan hombres malvados. ¿De quién eres hijo?

¿Cuál es tu ciudad? ¿Qué barco te trajo?

¿Hace cuánto viste a mi hijo desdichado?

Mmmmm.

ULISES

Traduce

¿Lejos de su tierra lo habrán devorado los peces, las fieras?

¿No le cerró los ojos su esposa?

LAERTES

Y nosotros, su madre y su padre, lo vimos nacer

Pero no lo despedimos hacia el otro mundo con llanto y honores como corresponde a todos los muertos.

ULISES

Soy yo, padre, aquel por quien lloras.

Luego de veinte años he vuelto a Itaca.

LAERTES

Si eres de veras Ulises y has vuelto, dame una señal.

ULISES

Esos son los árboles que me regalaste cuando yo era niño y te seguía por toda la huerta. Trece los perales, diez manzanos y cuarenta higueras,

Laertes lo abraza y Ulises lo alza

y cincuenta hilares de uva en la viña que maduran unos después de otros.

ATENEA

El viejo se estremeció de alegría y llanto y abrazó a su hijo. Ulises lo sostuvo, lo llevó a la sombra de los durazneros que allí florecían hasta que al anciano volvieron el aire y el alma. Allí lo acostó. Puso la cabeza del viejo sobre su regazo y le acariciaba los cabellos blancos.

La guerra civil

TELÉMACO

Padre, están llegando.

LAERTES

¿Cómo dices hijo?

ULISES

Me está hablando a mi

TELÉMACO

¿Estás listo padre?

ULISES

Estoy listo hijo

LAERTES

Me está hablando a mí. Hijo, dame mi espada

ULISES

¿Dónde la escondes?

LAERTES

No hablo contigo

TELÉMACO

Aquí está tu espada

Le da un trapo

ULISES

Ya tengo la mía

LAERTES

Me está hablando a mí

Leitmotiv. Laertes mueve la cabeza, Odiseo y Telemaco. Se abrazan, corren, Telémaco golpea a Ulises éste toca la mano de Laertes, luego Telemaco la de Ulises.

EUPITES

Desde fuera.

Te fuiste de aquí con naves, guerreros y volviste solo.

Y ahora mataste a todos nuestros hijos. Aquí morirás.

ATENEA

Se oían los gritos de los familiares.

Habían sacado los cuerpos de la casa, los habían enterrado.

Habían jurado vengarse de Ulises. Llegaban con armas.

El hijo, el padre, el abuelo esperaban,
armados con lanzas, cubiertos con cascos.

ULISES

Ustedes dejaron que vuestros hijos, asediaran mi esposa, gastaran mis bienes.

Ahora morirán.

Tambores, golpean con trapos, gritan al unísono.

TELEMACO:

Mi padre ya regresó.

A todos los pretendientes les cortó la cabeza.

Vieran cómo quedó el patio de casa lleno

de tripas, brazos cortados, ojos, lenguas,

y en la sangre yo me lavé la cara.

Y también a las esclavas que con ellos se acostaron

las exterminamos todas. Las ahorcamos en el patio

todas juntas a una cuerda. Recogí la mierda

que chorreaba de sus piernas para abonar nuestra huerta

Y a los siervos, los traidores, les cortamos la lengua,

los castramos, mutilamos y el tronco lo arrojamos a los cerdos.

Muéranse hijos de puta, mueran todos de una vez.

ULISES, LAERTES, PENÉLOPE

Ulises ya regresó.

Vieran cómo quedó el patio de casa lleno

de tripas, brazos cortados, ojos, lenguas,

y en la sangre yo me lavé la cara.

Y también a las esclavas que con ellos se acostaron

las exterminamos todas. Recogí la mierda

que chorreaba de sus piernas para abonar nuestra huerta

Y a los siervos, los traidores, los castramos, mutilamos y el tronco lo arrojamos a

los cerdos.

Muéranse hijos de puta, mueran todos de una vez.

LOS DEMÁS:

Ulises ya regresó.

Vieran cómo quedó el patio de casa lleno

de tripas, brazos cortados, ojos, lenguas.

Y también a las esclavas que con ellos se acostaron

las exterminamos todas.

Y a los siervos, los traidores, los castramos, mutilamos y el tronco lo arrojamos a los cerdos.

TODOS:

Ulises ya regresó.

Vieran cómo quedó el patio de casa lleno de tripas, brazos cortados.

Y también a las esclavas las exterminaron todas.

Y a los siervos, los traidores, les cortaron la lengua, los castraron, mutilaron, Muéranse hijos de puta, mueran todos de una vez.

Alzan todos sus brazos para golpear se apaga todo.

Fin

César Brie. Correo electrónico: briecesar@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar